



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA SALUD

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

TESIS

**CONFIANZA INTERPERSONAL Y SU RELACIÓN CON LAS
HABILIDADES SOCIALES EN UNA MUESTRA DE ESTUDIANTES
HIDALGUENSES**

**Para obtener el título de
Licenciado en Psicología**

PRESENTA

Daniel Pluma Ramírez

Director(a)

Dra. Flor de María Gil Bernal

Co-director(a)

Dra. Itzia María Cazares Palacios

Comité tutorial

Dra. Itzia María Cazares Palacios

Dra. Flor de María Gil Bernal

Dra. Itzel Moreno Vite

Mtro. Luis Vicente Rueda León

Pachuca de Soto, Hgo., México., octubre 2024



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Instituto de Ciencias de la Salud

School of Medical Sciences

Área Académica de Psicología

Department of Psychology

15 de octubre de 2024

Asunto: Autorización de impresión formal

DRA. ANDRÓMEDA IVETTE VALENCIA ORTIZ
JEFA DEL ÁREA ACADÉMICA DE PSICOLOGÍA
Head of Academic Psychology Area

Manifestamos a usted que se autoriza la impresión formal del trabajo de investigación del pasante **Daniel Pluma Ramírez**, bajo la modalidad de Tesis Individual cuyo título es: **“Confianza interpersonal y su relación con las Habilidades Sociales en una muestra de estudiantes hidalguenses”** debido a que reúne los requisitos de decoro académico a que obligan los reglamentos en vigor para ser discutidos por los miembros del jurado.

“AMOR, ORDEN Y PROGRESO”

Nombres de los Docentes Jurados	Cargo	Firma de Aceptación del Trabajo para su Impresión Formal
Dra. Itzia María Cazares Palacios	Presidente	
Dra. Flor de María Erari Gil Bernal	Vocal	
Dra. Itzel Moreno Vite	Secretario	
Mtro. Luis Vicente Rueda León	Suplente	



Circuito ex-Hacienda La Concepción s/n
Carretera Pachuca Actopan, San Agustín
Tlaxiaca, Hidalgo, México. C.P. 42160
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 Ext. 41531, 41550
41551, 41547
psicologia@uaeh.edu.mx

Dedicatoria

¿Qué sería de mí sin esos mentores que me han enseñado a cuestionarme, a preguntar y defender mis ideales? ¿Qué sería de mí sin esos mentores que me han enseñado a callarme, a escuchar y observar en silencio? ¿Qué sería de mí sin el amor de mi familia y amigos? No tengo una respuesta, sólo el presente.

Las siguientes páginas son resultado de un trayecto al que es difícil ponerle fecha de inicio, pero que realmente no parece necesario cuando recuerdo lo mucho que lo he disfrutado. Sin embargo, he de mencionar que este camino no ha sido para nada una aventura en solitario. Cuando volteo hacia atrás veo a todas esas personas que han formado parte de mi vida y mi aprendizaje, todas esas personas que me han brindado su amor y compañía. Atesoro su recuerdo como una fotografía sensorial en las que aún escucho el sonido de su voz y su risa, percibo su calor y también el valor de su sabiduría.

Familia, amigos y profesores. Gracias a todos por estar aquí, en estas palabras, por leerme y permitirme ser parte de su vida.

Agradecimientos

Agradezco el apoyo infinito que me ha brindado toda mi familia, a aquella que es nuclear pero también a la que me adoptó como un miembro más de su hogar. Me refiero a la familia Marmolejo-López que me acompañó durante toda mi adolescencia y lo siguen haciendo en la adultez.

Agradezco a Odalys por haberme hecho ser mejor una persona, por acompañarme y crecer conmigo, por permitirme ser parte de su familia y también por ser un ejemplo que seguir.

Agradezco a Mateus Bolson Ruzzarin y al profesor David Pastor Vico por ser los dos mentores que pusieron una semilla enorme en mí y picaron mi curiosidad por el tema de la filosofía y la ética. Realmente mi vida cambió cuando conocí el trabajo de ambos.

Agradezco a la Dra. Flor por todo su conocimiento, por acompañarme en este trayecto y motivarme a no dejarlo. Si no hubiera sido por su amabilidad y verdadera disposición a ayudar, este trabajo no estaría concretado.

Agradezco a las instituciones académicas que brindaron su apoyo para la realización de muestreo en el estado de Hidalgo.

Agradezco a mi madre y Rodolfo por ser las personas que me educaron desde pequeño y que siempre me inculcaron el valor de la introspección: “primero se trata de ver hacia adentro y preguntarme ¿qué es lo que quiero yo para mí?”

Finalmente, agradezco a todas las personas que estuvieron involucradas de manera directa o indirecta con este trabajo. El apoyo que recibí dejando que simplemente les platicara sobre él, con las correcciones y también con el muestreo fue imprescindible para la culminación de este proyecto.

Índice

Resumen	10
Abstract	11
Introducción	12
Capítulo 1. Confianza interpersonal	15
La teoría de Erikson	16
Teoría del apego	16
Teoría sobre el desarrollo moral	17
Aproximación sociológica	20
Capital Social	21
La teoría de Putnam	21
Perspectiva Psicosocial de Uslaner	22
Adolescentes y oxitocina	25
Confianza interpersonal como actitud transaccional	26
Fenómenos de orden natural y orden moral.....	28
Expectativas sobre las competencias y las intenciones	29
Confianza institucional	31
Importancia de la confianza institucional	31
Cohesión social	32
Desigualdad y exclusión social	34
¿Cómo medir la confianza?	35
Teoría de juegos	35

Encuestas	36
Instrumentos	38
Antecedentes Internacionales.....	38
Antecedentes Nacionales	43
Antecedentes Locales.....	47
Capítulo 2. Habilidades Sociales.....	50
Teoría del Aprendizaje Social.....	50
Los adolescentes	54
Componentes de las habilidades sociales	55
Componentes conductuales	55
Componentes cognitivos.....	56
Componentes fisiológicos	57
Tipos de habilidades sociales.....	58
Escalas para medir habilidades sociales.....	59
Antecedentes Internacionales.....	63
Antecedentes Nacionales	66
Antecedentes Locales.....	68
Capítulo 3. Método.....	70
Planteamiento del problema.....	70
Justificación.....	71
Instrumentos.....	77

Cuestionario de variables sociodemográficas	77
Interpersonal Trust Questionnaire (ITQ)	77
Escala de Habilidades Sociales para Adolescentes (EEHSA)	78
Procedimiento	78
Capítulo 4. Resultados	80
Análisis descriptivos	80
Análisis inferenciales	82
Capítulo 5. Discusión y Conclusiones	95
Referencias	102
Anexos	117

Índice de tablas

Tabla 1	Medias y desviaciones estándar de las escalas de confianza interpersonal y habilidades sociales en toda la muestra	83
Tabla 2	Medias y desviaciones estándar de las escalas de confianza interpersonal y habilidades sociales por nivel de estudios	84
Tabla 3	Medias y desviaciones estándar de las escalas de confianza interpersonal y habilidades sociales por tipo de institución	85
Tabla 4	Correlaciones entre Confianza Interpersonal y Habilidades Sociales del total de la muestra	86
Tabla 5	Correlaciones entre Confianza Interpersonal y Habilidades Sociales en estudiantes de secundaria	87
Tabla 6	Correlaciones entre Confianza Interpersonal y Habilidades Sociales en estudiantes de bachillerato	88
Tabla 7	Correlaciones por sexo entre el número de hermanos y las variables de Confianza Interpersonal y Habilidades Sociales	89
Tabla 8	Correlaciones por nivel de estudios entre el número de hermanos y las variables de Confianza Interpersonal y Habilidades Sociales	90
Tabla 9	Diferencias por sexo de confianza interpersonal y habilidades sociales .	91
Tabla 10	Diferencias de confianza interpersonal y habilidades sociales por nivel de estudios	92

Tabla 11	Diferencias de confianza interpersonal y habilidades sociales por tipo de institución	93
-----------------	---	----

Índice de figuras

Figura 1	Distribución por sexo, nivel de estudios y tipo de institución.	81
Figura 2	Distribución de número de hermanos en la muestra.	82

Resumen

Los índices de confianza interpersonal en América Latina son el reflejo de problemáticas sociales más grandes como la desigualdad económica, la falta de cooperación y la desintegración social. Estas se han filtrado a nivel propio en los jóvenes provocando una escisión entre el individuo y su sociedad. La presente investigación tuvo como objetivo identificar si existe una relación entre la confianza interpersonal, las habilidades sociales, así como su influencia por el número de hermanos en una muestra de estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo. Además, se buscó identificar las diferencias por sexo, nivel de estudios y tipo de institución. Se utilizó una muestra conformada por 492 estudiantes de secundaria y bachillerato que fueron evaluados con la Escala de Confianza Interpersonal de Forbes y Rogers (1999) y la Escala de Evaluación de Habilidades Sociales para Adolescentes de Ríos-Saldaña (2014). Los resultados indicaron que sí existe una relación estadísticamente significativa y positiva entre ambos constructos, y que el número de hermanos tiene mayor peso en las mujeres y los estudiantes de secundaria. A su vez, las mujeres presentan mayor temor a confiar, mientras que los hombres presentaron mejores habilidades para comunicarse, planear y tomar decisiones. Los alumnos de bachillerato y de escuelas públicas mostraron mayor apertura a la confianza y mejores habilidades sociales en general. Se concluye que la confianza interpersonal juega un papel fundamental en el abordaje de problemáticas más grandes, las cuales requieren de la convivencia mutua y el adecuado desarrollo de habilidades sociales.

Palabras clave: confianza interpersonal, habilidades sociales, cohesión social, cooperación social.

Abstract

Interpersonal trust indices in Latin America reflect larger social issues such as economic inequality, lack of cooperation and social disintegration. These issues have affected the younger population causing a rift between individuals and their society. The present research aimed to identify the relationship between interpersonal trust and social skills, as well as determine whether the number of siblings, gender, type of institution or educational level presented any differences with respect to these variables in a sample of students from Hidalgo. The sample consisted of 492 high school students who were assessed using Forbes and Rogers' (1999) Interpersonal Trust Scale and Ríos-Saldaña's (2014) Social Skills Assessment Scale for Adolescents. The results indicated a statistically significant and positive relationship between both variables, with significant differences observed when comparing the number of siblings among females and younger school students. Females exhibited greater fear of trusting, while males demonstrated better communication, planning, and decision-making skills. High school students and those attending public schools showed greater openness to trust and overall better social skills. In conclusion, interpersonal trust appears to play a fundamental role in addressing larger issues that require mutual coexistence and the proper development of social skills.

Keywords: interpersonal trust, social skills, social cohesion, social cooperation.

Introducción

De manera indirecta, la confianza interpersonal representa una de las bases esenciales para el contrato social y pone de manifiesto la importancia que conlleva la responsabilidad individual en su cumplimiento. Ésta no sólo abarca la relación persona a persona, sino que genera una red de vínculos fundamental para la sociedad y su cohesión. Es por ello por lo que resulta menester señalar cómo la confianza interpersonal ha sido estudiada desde el ámbito sociopolítico y económico, pero en muy pocas ocasiones se le ha relacionado con las habilidades que debe desarrollar una persona para poder interactuar con los demás de manera respetuosa, asertiva y contextual, entendiendo la multiplicidad de realidades que pueden habitar en un mismo lugar.

Esta multiplicidad de realidades no se reduce únicamente a la zona geográfica o condiciones materiales de una persona, sino también a las distintas etapas de desarrollo por las que atraviesa. Desde la perspectiva de la psicología del desarrollo, la confianza en “lo otro” comienza desde los primeros años de la infancia, cuando el ser humano es incapaz de subsistir por sí mismo y depende de sus cuidadores para poder sobrevivir (Bowlby, 1969, 1973, 1980; Erickson, 1950, 1968). Sin embargo, esta se vuelve mucho más compleja en los años de la adolescencia, cuando el reloj social y la capacidad de las personas para explorar su identidad hacen que se confronten con todo aquello que, por definición, no se es. Además, a esto se le suma la elaboración de juicios morales más complejos que proviene del desarrollo del pensamiento abstracto (Kohlberg, 1981, Piaget, 1970).

Debido a la complejidad que se presenta en el desarrollo biopsicosocial de los seres humanos, la adolescencia ha sido enmarcada como una de las más importantes, pues esta representa los cambios más drásticos en distintas esferas, y

una de las más importantes es esfera interpersonal, en la que el adolescente busca generar relaciones íntimas con sus semejantes integrándose en actividades y grupos sociales que le permitan explorar gustos y pasiones (Papalia & Martorell, 2021). Esta experiencia puede resultar angustiante para los adolescentes, pues al atravesar distintos cambios también se abre la posibilidad a ser rechazado, lo cual puede generar conductas de aislamiento y poca apertura emocional. Un acercamiento proveniente del miedo o la falta de habilidades sociales conlleva interacciones violentas y poco asertivas, desembocando en relaciones conflictivas e imposibilitando la generación de vínculos amistosos (Contini, 2015; Lacunza & Contini, 2011; Patrício Do Amaral et al., 2015)

En este sentido, la presente investigación tiene como objetivo identificar si los niveles de confianza interpersonal se encuentran relacionados con las habilidades sociales que posee un adolescente, puesto que, al ser herramientas de interacción, se intuye que estas funcionan como catalizador social que facilita la convivencia. Además, que cuando esta se vuelve constante también aumentan la apertura emocional de una persona, generando vínculos cercanos que conllevan vulnerarse y confiar en los demás. En los siguientes capítulos se ahondará más en las ideas planteadas en estos párrafos.

El primer capítulo indaga en las conceptualizaciones que se han brindado sobre la confianza interpersonal desde distintas áreas del conocimiento, haciendo hincapié en los modelos teóricos de la psicología, la sociología, la neurociencia y la economía conductual. Además, se explica cómo esta se vincula con el concepto de cohesión social y su importancia.

En el segundo capítulo se define qué son las habilidades sociales y cómo se entienden estas a través de la teoría del aprendizaje social. Además, se describen las clasificaciones que han recibido por parte de algunos autores.

En el tercer capítulo se desarrolla la metodología de la presente investigación, mientras que en el cuarto se exponen los resultados obtenidos a través del análisis descriptivo e inferencial.

Finalmente, el quinto capítulo interpreta y discute los resultados al ser contrastados con otras investigaciones. De esta manera se llega a la conclusión, que presenta los alcances y limitaciones que se presentaron en este estudio.

Capítulo 1. Confianza interpersonal

La confianza en el “otro” llamada comúnmente confianza interpersonal es un término polisémico que ha sido descrito y desarrollado de maneras muy diversas dependiendo el enfoque. De manera general, esta se puede definir como la expectativa o creencia de que una persona o grupo social se comportará de la manera en que se espera que lo haga (Vico, 2021). Sin embargo, en algunos casos es planteada como una apuesta transaccional donde se corre el riesgo de perder la seguridad, esperanza o fe depositada en los demás (Hardin, 2010).

Revisar las conceptualizaciones representativas de este concepto será menester para llegar a la propuesta de este trabajo, cuyo análisis conceptual estará dirigido a atender una perspectiva psicológica de la confianza interpersonal, que, a su vez, englobe como elemento auxiliar el mutuo desarrollo de las habilidades sociales.

Aproximación psicológica

En definitiva, la psicología ha sido una de las ciencias que más se ha interesado por comprender cómo funciona la confianza tanto a nivel individual como colectivo. A nivel individual, la psicología del desarrollo pone especial énfasis en los primeros años de vida como detonantes de confianza interpersonal, los cuales repercuten en la vida posterior del sujeto. Las teorías de Erickson (1950,1968), Bowlby (1969, 1973, 1980), Piaget (1970) y Kohlberg (1981) han buscado explicar cómo un individuo construye su relación con el mundo exterior de manera funcional o disfuncional, por lo que serán exploradas a continuación con especial énfasis sobre la confianza.

La teoría de Erikson

Para Erickson (1950,1968) el desarrollo humano consta de ocho etapas de crisis que, al ser atravesadas de forma adecuada generan una virtud en el individuo que le ayudarán abordar las posteriores crisis de forma iterativa.

La primera etapa es titulada confianza vs desconfianza, la cual abarca desde el nacimiento hasta los primeros 18 meses de vida aproximadamente. En esta, el sujeto aprende que puede confiar en sus cuidadores primarios para satisfacer sus necesidades básicas. Según la teoría, un recién nacido busca calidez y cariño por parte del cuidador y si éste la encuentra entonces obtiene una confianza básica. Por lo tanto, el bebé que alcanza una confianza básica es capaz de retrasar la gratificación y ejercer control sobre sus funciones corporales, como las intestinales. Sin embargo, este también necesita una dosis de desconfianza para estar alerta de los peligros del mundo. La virtud que se genera al atravesar esta etapa es la esperanza.

Sobre la teoría de Erickson se puede decir que esta se postuló en contexto y tiempo en específico, por lo que puede ser que no todas las culturas se apeguen al reloj social planteado en las distintas etapas de su teoría. Además, sobre la primera crisis, hay que mencionar que se concibe a la confianza como un rasgo adquirido en la infancia que influirá en la vida adulta, por lo que cabe la duda de si esta se puede modificar conforme la experiencia del sujeto o si es algo inmutable.

Teoría del apego

Otra de las explicaciones por parte de la psicología viene de la teoría del apego de Bowlby (1969, 1973, 1980). De acuerdo con este autor, el apego es una función biológica de supervivencia, con la que, al estar desprotegido en el momento del nacimiento, el recién nacido buscará apeгarse a su madre y ésta a él para asegurar

su vida. Mientras que el bebé se acurruca, succiona, sonrío y llora para modelar la conducta de la cuidadora, esta responde de manera cuidadosa y sensible a las necesidades del recién nacido haciendo que el vínculo se refuerce de manera mutua. En caso contrario, la privación materna puede concluir en el desarrollo de trastornos psicosociales relacionados con el desapego emocional, problemas en el estado de ánimo, adicciones, sentimientos de inseguridad, baja autoestima y dependencia.

Por lo tanto, desde esta teoría, el apego y la confianza se han relacionado mutuamente al ser ambos resultados del proceso por el cual el bebé genera una base segura con su cuidadora, propiciando así que los niños desarrollen expectativas sociales caracterizadas por un sentido de confianza en los demás y pensamientos positivos con respecto a las intenciones de las conductas de otras personas.

Cabe destacar que para Bowlby el tiempo es crítico, por lo que madre e hijo deben desarrollar este vínculo en los primeros dos años de vida. En caso de no hacerlo, cualquier intento posterior por establecerlo será en vano y el sujeto estará sujeto a crecer con las consecuencias de la privación materna.

Teoría sobre el desarrollo moral

El desarrollo moral es entendido por Piaget (1970) como un proceso que se da entre iguales y no como producto de la enseñanza de los padres. Por ello, considera que la interacción con sus semejantes es crucial para entender conceptos como igualdad, justicia o reciprocidad. Para este autor el aprendizaje no se da a través de la observación pasiva sino de forma activa.

A través de evaluaciones en la conducta de mentir como evidencia del desarrollo moral y con relación a su teoría del desarrollo, Piaget establece que los niños en una etapa preoperacional (menores a 7 años aproximadamente) demuestran

realismo moral. Por lo tanto, al confiar se enfocan en las consecuencias de un acto y dejan de lado las intenciones subyacentes.

Al utilizar una metodología de preguntas con niños, Piaget encontró que los niños en esta etapa no consideran las intenciones de una persona al momento de transmitir información inexacta en la comunicación. Para estos, transmitir información inexacta accidentalmente era una mentira y moralmente reprobable.

Por el contrario, los niños posteriores a la etapa preoperacional mostraron una moral subjetiva al considerar con mayor peso las intenciones que guían un acto, por lo que calificaron como reprobable la comunicación cuando esta tiene como objetivo engañar a otros. Este comportamiento se destaca en las relaciones interpersonales pues las personas suelen considerar que las mentiras socavan la confianza en los demás.

Cabe destacar que la teoría del desarrollo moral de Piaget ha sido contrastada con la Teoría de la Mente (ToM). De manera general, la teoría de la mente propone que una persona puede ser capaz de predecir, explicar y comprender estados psicológicos de otras personas desde muy temprana edad (a partir de los cuatro años). Estos estados psicológicos se refieren a creencias, pensamientos, emociones, deseos o intenciones (Premack & Woodruff, 1978). Por lo tanto, al contrastarlas sería un tema de debate si es posible que los niños comprendan cómo las personas pueden tener creencias que no son ciertas; que puedan hacer que otros crean en estas creencias, y que, además, tomen en cuenta la propia intención de engañar así como la de los demás, lo cual demostraría una comprensión subjetiva de la moral en la comunicación.

Por otra parte, Kohlberg (1981) elaboró una teoría sobre el razonamiento moral que se desarrolla en la infancia y se alarga hasta la adultez. Este autor identificó tres niveles del juicio moral que se expresan en seis etapas.

En el primer nivel, el preconventional (9 años o menos), los niños consideran las normas algo fijo y absoluto, y toman como motivador de la conducta las consecuencias que esta pueda traer. Durante la primera etapa de este nivel (obediencia y castigo) los niños guían su actuar en función de si este conlleva un castigo o no, mientras que en la segunda etapa (individualismo e intercambio), se centran en las recompensas, por lo que las exigencias de los demás cobran relevancia en un sentido recíproco.

En el segundo nivel, el convencional, además de tomar en cuenta las consecuencias, las intenciones comienzan a jugar un papel importante. En la primera etapa (conformidad interpersonal) se evalúa la conducta a través de pensar si ayudará o les gustará a los demás, por lo que el objetivo final es que se le considere una buena persona. Por su parte, en la segunda etapa (ley y orden) el respeto por la autoridad y obediencia a la ley equivale a ser una buena persona en un sentido colectivo de responsabilidad ciudadana.

Finalmente, en el tercer y último nivel denominado posconvencional, la primera etapa (contrato social y derechos individuales) sigue teniendo como referencia a la autoridad sobre las decisiones morales, pero se reconoce que los derechos individuales están por encima de cualquier ley que sea restrictiva o destructiva. En la segunda etapa (principios éticos universales) la igualdad de derechos, el respeto, la justicia y la dignidad humana alcanzan el nivel más alto de importancia moral, lo cual incentiva a actuar a la persona bajo estos valores aun cuando esto pueda conllevar desafiar las normas y leyes sociales.

Si bien las teorías sobre el desarrollo moral aportan una visión sobre cómo las personas elaboran los juicios morales a lo largo de su vida, estas deben ser evaluadas con precaución puesto que no todas las culturas se desenvuelven de la misma manera y podría generar conflictos a la hora de comprender qué es un comportamiento correcto e incorrecto moralmente.

Para concluir este apartado, es importante mencionar que, desde el estudio de la psicología, la confianza interpersonal ha sido asociada positivamente con las relaciones saludables enfatizando que la confianza depositada en los padres, cuidadores y en personas cercanas permite mantener vínculos funcionales y adaptativos que favorecen el desarrollo de conductas prosociales, sobre todo en las etapas de la niñez y en la adolescencia, que finalmente repercuten en la adultez (Rotenberg, 2020).

Además, los trabajos de Laso (2010) han indicado que este recurso es clave en la toma de decisiones porque permite creer en la sinceridad y buenas intenciones de los demás, facilitando un adecuado funcionamiento social. Finalmente, ha sido relacionada positivamente con la autoestima y con el comportamiento honesto (Liang et al., 2019); pero negativamente con la depresión, el uso problemático del celular (Li et al., 2019) y la ideación suicida en adolescentes (Hill et al., 2019).

Aproximación sociológica

Desde la perspectiva sociológica la confianza interpersonal ha sido entendida como parte de una teoría más grande llamada Capital Social. Este enfoque toma en consideración la teoría del aprendizaje social para proponer que la expectativa sobre el comportamiento de los otros está sujeta a experiencias individuales que han sido reforzadas por parte de agentes sociales significativos como padres, profesores y

compañeros. De esta manera se generan diferencias individuales sobre una expectativa general de la confianza interpersonal.

Capital Social

La teoría del capital social postula que la confianza es una cualidad establecida entre los miembros de la sociedad como parte del discernimiento moral fundamentado en los valores de reciprocidad, normas y responsabilidades cívicas para el comportamiento colaborativo y la cohesión social. Además, el capital social es una construcción multidimensional que abarca diferentes grupos y niveles: familia y amigos, ciudadanos, el Estado y las instituciones. Autores representativos del capital social son Fukuyama (2001), Putnam (2000) y Uslaner (2002).

La teoría de Putnam

Las normas de reciprocidad son un pilar fundamental en el desarrollo de lo que Putnam denomina el círculo virtuoso (Putnam, 2000). Estas normas de reciprocidad se establecen y se refuerzan a través de las redes asociativas de tipo horizontal, las cuales se refieren a aquellas que incentivan la ayuda mutua y la comunicación sobre la confiabilidad, mientras que también, reducen los incentivos para llevar a cabo conductas oportunistas (Urteaga, 2013).

El círculo virtuoso se desarrolla a través de una relación causal entre la confianza, las redes de compromiso cívico y las normas de reciprocidad con la cooperación social. Por lo tanto, a mayor nivel de confianza en la comunidad, mayor es el nivel de probabilidad para cooperar, y a su vez, esta influirá sobre la confianza, estableciendo así una relación circular en la que una afecta a la otra y viceversa.

Sin embargo, se plantea que en caso de que la confianza se presente en exceso en una comunidad, esto podría generar un rechazo sobre personas

desconocidas para este grupo. De esta manera se generaría un entorno cerrado en el que se muestra mucha confianza en el interior, pero desconfianza hacia las comunidades aledañas, haciendo que la capacidad para cooperar se vea mermada.

Por lo anterior, Putnam (2000) estableció una diferencia entre las relaciones del capital social. Por un lado, colocó las de tipo lazo o *bonding*, y por el otro, las de tipo puente o *bridging*. Las primeras hacen referencia a la confianza de tipo particular, es decir, en personas con las que se tiene un acercamiento o similitud. Mientras que las segundas refieren a todas las demás personas, es decir, al otro en general.

Entonces, la vía que posibilitaría un adecuado nivel de confianza en una sociedad es aquella que promueva la creación de redes asociativas de tipo horizontal, y que, además, estén centradas en generar puentes o *bridging* entre los distintos sectores sociales. Por lo tanto, se puede decir que la teoría de Putnam propone que, para solucionar los conflictos sociales más amplios, se requiere de un tipo de confianza impersonal o indirecta, es decir, una confianza generalizada en el otro (Jorge, 2016).

Perspectiva Psicosocial de Uslaner

A diferencia de Putnam, Uslaner (2002) no concibe que la simple participación en redes de compromiso cívico sea capaz de producir un tipo de confianza generalizada puesto que, desde esta perspectiva, la confianza viene acompañada de convivencia y la generación de experiencias. Por lo tanto, es incompatible confiar en el otro de manera general (gente desconocida) sin antes haber establecido un vínculo relacional. Por ello, Uslaner no menciona que la teoría de Putnam sea errónea, pero sí incompleta.

Uslaner (2002) remarca que, al no poder otorgar confianza basada sobre la experiencia con gente desconocida, lo que se hace es intuir que el otro es de fiar a través de suponer que estas personas comparten las mismas normas y valores fundamentales. De esta manera, el autor propone que la confianza interpersonal basada en la experiencia es de tipo estratégica, puesto que es de carácter instrumental, mientras que la confianza generalizada en el otro sería de tipo moral al estar centrada sobre los valores compartidos (Luna & Velasco, 2005).

El círculo virtuoso de Putnam se convierte en una flecha virtuosa para Uslaner. Este explica que la gente que confía más en los otros, tiende a ser más participativa con la gente desconocida en comparación a la gente desconfiada, generando así una red de compromiso cívico.

Algo que de igual forma es importante desde esta teoría es la consideración de factores como el nivel de optimismo, la educación, raza, edad, género o nivel de ingreso. Cabe señalar que, según este autor, el nivel de optimismo está influenciado por la distribución de riqueza, generando distanciamiento social y una visión pesimista en sociedades con una desigualdad económica acentuada.

Como se puede observar, el origen de ambas aproximaciones se encuentra dentro de un paradigma sistémico que recalca la importancia de la confianza interpersonal como un mecanismo básico de la interacción social que forma parte de algo más grande, tomando en consideración las condiciones materiales de los ciudadanos y la distribución de estas (Jorge, 2016). Por lo tanto, en dichos fenómenos de interacción y cooperación social debe existir una expectativa generalizada de que el otro manejará su libertad y su potencial de acción inmoral, manteniendo la conducta que ha mostrado y hecho socialmente visible.

Mencionado lo anterior, se puede concluir que ambas perspectivas intuyen que una mayor confianza generalizada en el otro conllevará una mayor participación y cooperación con la ciudadanía, pero siempre tomando en cuenta que los niveles de confianza también son influidos por factores subjetivos y materiales.

Confianza desde un acercamiento neurológico

La psicología actualmente se encuentra en medio de una revolución neurocientífica que busca proporcionar explicaciones sobre los procesos cognitivos y la conducta humana a través de la comprensión de mecanismos neurológicos subyacentes (Krueger & Meyer-Lindenberg, 2019; Ponsford, 2017). En este contexto, el concepto de la confianza no es una excepción. Las investigaciones han identificado que la oxitocina es la hormona principal en la generación de vínculos de confianza (Marsh, et al., 2010). Esta ha sido asociada con el circuito del cerebro denominado HOME (Human Oxytocin Mediate Empathy) el cual es responsable de generar empatía. El potencial terapéutico se centra en la función neuromoduladora que ejerce en el sistema nervioso central, donde afecta a diferentes regiones cerebrales implicadas tanto en la percepción y cognición sociales como en la regulación emocional, que incluyen la amígdala, el hipocampo, el núcleo accumbens o el área tegmental ventral.

La importancia de la oxitocina en el estudio de la confianza se establece a través de la cercanía como con el contacto físico, lo que puede encontrarse en situaciones como cuando una madre sostiene a su hijo en el periodo de lactancia o simplemente cuando las personas se vinculan afectivamente con otras personas de manera física. Por lo tanto, se ha probado que la oxitocina está relacionada a conductas como compartir, dar amor, brindar un sentimiento de cercanía y generar confianza (Sheng et al, 2021).

Ejemplo de que la oxitocina refuerza la confianza se dio en el estudio de Nowakowski et al. (2010) en el que la administración de oxitocina a través de un aerosol aumento la confianza en las evaluaciones realizadas con juegos. Los marcadores somáticos fueron un incremento en el tiempo de fijación en la mirada, se facilitó la inferencia de estados emocionales en los demás, se aumentó la confianza ajena, se potenció la codificación y el recuerdo de estímulos sociales positivos y se atenuó las evaluaciones negativas ante caras indicadoras de miedo.

También ha sido implementada en el tratamiento de trastornos que implican déficits en la interacción social como el Trastorno del Espectro Autista (Cachafeiro-Espino & Vale-Martínez, 2015; Hollander et al., 2007;) demostrando el potencial de la oxitocina para mejorar las habilidades sociales. Estos descubrimientos han estimulado la exploración de la oxitocina como un posible tratamiento para la esquizofrenia y como un enfoque para mejorar la capacidad de tomar perspectiva en las investigaciones sobre teoría de la mente (Bartz et al., 2019; Modabbernia et al., 2013).

Sin embargo, otro hallazgo sobre el estudio neurológico de la confianza a nivel químico ha sido estudiada por áreas como el neuromarketing, la cual investiga los patrones en los consumidores con la finalidad de entender cómo generar un mayor nivel de conexión con los productos. Lo que se busca es examinar la relación entre la toma de decisiones con el sistema de recompensa, la memoria y la generación de emociones, en resumen, economía conductual (Zak, Kurzban & Matzner, 2004).

Adolescentes y oxitocina

El desarrollo infantil y adolescente desempeña un rol crucial en la configuración del bienestar y la estabilidad emocional en etapas posteriores de la vida, por lo que, las

investigaciones han evidenciado que experiencias traumáticas durante estas fases tempranas pueden alterar significativamente los niveles de oxitocina mediante la desregulación del eje hipotálamo-hipofisario-suprarrenal (HSS) (Scantamburlo et al., 2007). Este eje es un sistema neuroendocrino complejo y fundamental en la respuesta al estrés, provocando que las alteraciones en el desarrollo del eje junto con la consecuente de regulación de los niveles de oxitocina puedan afectar la capacidad de un individuo para establecer vínculos significativos y seguros, que finalmente resulta en la incapacidad para regular conductas asociadas a la oxitocina (Sheng et al. 2021).

Por otra parte, se han realizado estudios para comprender la intervención de la oxitocina en problemas del comportamiento. Por ejemplo, Netherton y Schantte (2011) sugieren la posibilidad de utilizar oxitocina en el tratamiento de niños y adolescentes con dificultades relacionadas con la ira, la atención, la socialización, así como en casos de depresión y ansiedad. Se basa en el potencial de la oxitocina para aumentar la confianza en el contexto del tratamiento de trastornos mentales, reducir el miedo y fomentar la interacción social. Se ha propuesto también que la oxitocina podría tener un efecto inhibitorio sobre la agresión impulsiva, facilitando la reflexión antes de actuar.

Confianza interpersonal como actitud transaccional

Adentrándose a una visión transaccional de la confianza, la confianza como actitud recalca el proceso de intercambio donde una de las partes otorga y la otra recibe. Por lo tanto, su estudio ha estado mayormente centrado en los campos transaccionales y económicos que se desenvuelven en temas como marketing y ventas, negocios, confianza del consumidor, turismo, relaciones laborales, relaciones internacionales y privacidad de la información en entornos virtuales (Seguel, 2014).

Los conceptos de capital social y confianza interpersonal han sido términos análogos bastante importantes para comprender y explicar el comportamiento de las personas entendidas como actores sociales. Dicha interacción pretende llegar a un común acuerdo dentro de un intercambio generalizado. Como resultado de esta perspectiva, la confianza interpersonal ha sido desarrollada como un modelo utilitario para relacionarse e intercambiar recursos con otra persona. Este intercambio implicaría un riesgo para quien confía, puesto que habría una asimetría temporal mientras una persona comienza brindando su confianza y tiene que esperar para recibir una respuesta que sea similar o equivalente (Hardin, 2010).

Dada esta asimetría temporal de condiciones, la persona que es acreedora de la confianza tiene la posibilidad de corresponder o abusar de la misma. Por lo tanto, esto es como si un acto de confianza se asemejara en gran medida a la acción de apostar. Cada actor optará voluntariamente a vulnerarse a sí mismo y correr un riesgo para obtener una ganancia (Hardin, 2010).

A pesar de la gran difusión y relevancia que ha tenido esta perspectiva esta ha sido criticada por Braun y Gautschi (2011) quienes argumentan que, debido a que se asume una relación lineal entre persona A (*trustor*, quien brinda la confianza) y persona B (*trustee*, el que la recibe) se da por sentado que los individuos son neutrales al riesgo. Es decir, que los individuos no tendrían diferentes curvas de acercamiento según su preferencia o aversión a correr riesgos. Aunado a lo anterior, las investigaciones de Kahneman (2011) sobre la heurística del pensamiento remarcan la importancia que tienen los sesgos y las circunstancias en que se encuentran los individuos a la hora de tomar decisiones y resolver problemas.

Ejemplo de lo anterior es que en algunos casos correr un mayor riesgo de perder en la apuesta de la confianza también implica un costo adicional que ha de

llamarse "el costo de la traición". Este costo de la traición abarcaría otra área de estudio que es la de las emociones. En este escenario ser traicionado implica un daño subjetivo relacionado a la proximidad que haya con el *trustor*, como pueden ser los amigos o la familia, por lo que, mientras más cercana sea la persona o personas a este actor, el daño emocional percibido sería mayor. Recuperar la confianza entonces también se volvería más complicado en comparación a un caso de anonimato o lejanía para el mismo (Gobin & Freyd; 2014; Lee & Selart, 2015). En este sentido, la confianza resulta más necesaria bajo condiciones de anonimato y alta incertidumbre social, pero más perjudicial si se traiciona en escenarios íntimos y de mucha convivencia.

Fenómenos de orden natural y orden moral

Yamagishi (2011) hace una distinción para explicar por qué el daño emocional estaría relacionado con la frecuencia y cercanía que el *trustor* tiene con ciertas personas o circunstancias. Explica que existe una distinción entre fenómenos de orden natural y de orden moral. Para él, estas dos maneras de entender el efecto de habituación es similar porque parten de la experiencia del sujeto, pero dependen de factores diferentes. Por ejemplo, se tiene confianza en que el sol saldrá el día de mañana de manera subsecuente o en que si se arroja algo al aire esto caerá en algún momento por las leyes de la gravedad. Sin embargo, dicha habituación se explicará por fenómenos puramente físicos, mientras que, en los fenómenos de orden moral se confía en que el otro corresponderá la propia acción con compasión y benevolencia, a pesar de las cosas escapen a su control, como los incentivos que incitarían a la traición. Lo anterior se expresaría como "si A típicamente hace X, entonces B típicamente responde con Y, a pesar de las circunstancias."

Complementando la idea anterior, el daño emocional que podría sufrir una persona estaría relacionado con el grado de aversión a la traición y su preferencia por determinantes azarosas. Es decir, puesto que el fracaso de la confianza supone que el otro no ha correspondido el actuar, esto se traduce como una traición a la expectativa de quien confía e incluirá un costo adicional a la pérdida del recurso que se entregó al momento de confiar. Por ello, una persona podría optar por tomar una actitud de aversión a la traición y preferir que el resultado sea determinado puramente por el azar, en lugar de depender de un segundo actor.

En resumen, ya sea en los fenómenos naturales o morales, es posible identificar diferentes motivos para fundamentar las expectativas y creencias de una persona, siendo estos una gran herramienta que los actores sociales utilizan para enfrentarse a la incertidumbre.

Expectativas sobre las competencias y las intenciones

Considerando lo anterior, y tomando en cuenta el ámbito de las expectativas en las relaciones humanas, es posible hacer otra distinción. Dentro de las relaciones de personas viviendo en sociedad, es posible diferenciar entre las expectativas generadas sobre la competencia de los otros y las generadas sobre sus intenciones. Lo primero se refiere a cumplir con las habilidades necesarias para que una persona lleve a cabo el trabajo o tarea encomendados mientras que lo segundo abarca la volitiva intencionalidad del sujeto para cumplir o no con una promesa, una acción o un deber (Yamagishi, 2011).

Se podría tomar entonces el ejemplo de las expectativas hacia la manera en que un piloto puede manejar un avión, y por el otro, las expectativas de una esposa que cree que su esposo la está engañando. En el primer caso, lo relevante sería

preguntarse por las habilidades (competencias) del piloto para manejar el avión, mientras que en el segundo caso lo primordial es el dilema de preferencias (intenciones) ya que no se trata sobre la capacidad del marido para engañar a la esposa con otra mujer, sino de la voluntad de este para realizarlo. Así, lo que resulta mayormente importante en la confianza no es un tema de aptitudes, sino un problema de preferencias e incentivos (Dufwenberg & Gneezy, 2000; Glaeser et al., 2000).

Sin embargo, en algunos casos la escisión entre competencia e intenciones puede tornarse difusa. En algunas ocasiones el desempeño insuficiente en una actividad puede entenderse como una manera de no contar con una intención fuertemente definida para actuar de la mejor manera. Por esto, la competencia y el desempeño de otro actor pueden considerarse relevantes para la confianza, pero es importante señalar que la manera más conveniente de analizarla sería separándola analíticamente de sus intenciones.

Una vez entendido esto, se podría decir que, si la confianza es enmarcada como un problema fundamentalmente de preferencias, esto llevaría a indagar en los sistemas de incentivos y/o restricciones que llevan al *trustee* a cumplir con las expectativas del *trustor*. Es decir, aquellos elementos que hacen más seguro un determinado intercambio, obligando o generando compromisos con el otro actor. Estas son las garantías que el *trustor* tiene antes de realizar el acto de confiar. Estas garantías aumentan la probabilidad de que el intercambio de un recurso sea exitoso en una relación de confianza y logran disminuir el costo adicional de ser traicionado. Es ahí donde el papel que se les asigna a las instituciones cobra relevancia para brindar una mayor seguridad a los miembros de una sociedad (Keefer & Scartascini, 2022).

Confianza institucional

A grandes rasgos se puede decir que la confianza institucional se refiere al nivel de confianza que se tiene en las organizaciones que se han establecido para proteger y promover los intereses públicos de una sociedad, sean estos grupos, partidos políticos, el Estado, etc., y que, además, funciona de manera muy similar a la confianza interpersonal. Lo esencial en ambas es que, así como se puede percibir que una persona es confiable al mostrar un comportamiento consistentemente honesto y en favor de los intereses de los otros, lo mismo sucede con estos organismos que cumplen un rol fundamental para incentivar los sentimientos de seguridad, los cuales incrementarán o disminuirán en función de su desempeño. Es importante mencionar que las instituciones de orden público son las que están especialmente relacionadas con la protección de la seguridad personal, sin embargo, instituciones sociales, religiosas o gubernamentales también contribuyen en promover esta sensación de seguridad (Beramendi et al., 2016).

Importancia de la confianza institucional

Al igual que en la confianza interpersonal, la seguridad y confianza que brindan las instituciones parten de una evaluación sobre su funcionamiento y utilidad dentro del área que plantea desenvolverse, es decir, que sea útil para resolver el problema al que dedica sus esfuerzos. En consecuencia, esto hace que los individuos hagan predicciones sobre el futuro de dichos organismos para corresponder con compromiso y cooperatividad (Jorge, 2016). Ambos tipos de confianza impulsan el círculo virtuoso que llevaba el compromiso cívico, la cooperación, cohesión social y la calidad institucional. Por lo tanto, el buen desempeño de las instituciones democráticas reproduce las condiciones sociales que sustentan y promueven la

confianza interpersonal, que a su vez alimentan la confianza política en esas mismas instituciones y en los actores del sistema.

De modo contrario, la desconfianza puede provenir de un escaso y deshonesto desempeño de las autoridades en todos los niveles institucionales, de una excesiva cautela en las relaciones interpersonales de los individuos o de un bagaje experiencial en el que la confianza de la persona ha sido traicionada. En un contexto de desconfianza, los individuos tienden a retirarse a lo privado y expresan tanto actitudes de apatía como de cinismo hacia los asuntos públicos (Spadaro et al., 2020). Este moralismo individual debilita las instituciones y entorpece cualquier posibilidad de cooperación, y ahí es donde reside uno de los principales problemas de la ciudadanía: la desconfianza no sólo disminuye los niveles de reciprocidad, cohesión y apoyo social, sino también aumenta los problemas en áreas como la salud mental, la economía, la política o la delincuencia, entre otras.

Cohesión social

Como ya ha sido mencionado anteriormente, los niveles de confianza impactan de manera directa sobre la cooperación y participación ciudadana, que de manera conjunta se pueden entender bajo el término de cohesión social.

Las definiciones sobre dicho concepto concuerdan en que el sentido de pertenencia, participación y cooperación ciudadana en conjunto son esenciales para hablar sobre la misma (Serrano, 2022). Sin embargo, este término viene acompañado de su relación con el conjunto de variables objetivamente medibles y necesarias para entenderla, principalmente la desigualdad en sus distintas esferas: económica, educativa y política. Y también con relación a las variables subjetivas como la percepción de redes de apoyo social y de confianza interpersonal, que hacen especial

énfasis en la expectativa positiva de los actos e intenciones de los otros, así como en su disposición para colaborar (Güemes, 2019).

Pareciera entonces que, a pesar de que no ser necesariamente causales, la confianza y la cohesión social están sumamente relacionadas, y ambas tienen un innegable impacto en la cooperación social, por lo tanto, no es un misterio por qué ha habido tantos esfuerzos por impulsar políticas públicas que fomenten su desarrollo, sobre todo en la cohesión social.

En México se utilizan cuatro indicadores para medir la cohesión social, tres objetivos y uno subjetivo. Los objetivos son: El Coeficiente de Gini que se encarga de medir la brecha de desigualdad económica; la Razón de Ingreso que compara e indica cuál es distancia entre los ingresos de personas en pobreza extrema, personas no pobres y no vulnerables; y el Nivel de Polarización Social que señala las diferencias existentes en las condiciones materiales de vida que experimenta una población viviendo en un mismo lugar (Guerrero & Acosta, 2013).

Por su parte, el indicador subjetivo es el Índice de Percepción de Redes Sociales cuyo objetivo es evaluar la percepción que tiene las personas respecto a qué tan fácil o difícil es contar con el apoyo de sus relaciones interpersonales (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2019).

Los esfuerzos por impulsar el desarrollo de la cohesión y sus índices se justifican por los múltiples beneficios que plantea tener una sociedad más cohesionada: mayor participación y cooperación en general de la ciudadanía, mayor confianza en el estado y sus instituciones, una mayor medida de bienestar subjetivo asociado con la estabilidad económica, la satisfacción con la vida y la felicidad (Aedo et al., 2020).

En resumen, a nivel individual, un adecuado nivel de cohesión social se puede ver reflejado en la comunicación íntima de los actores sociales y en su sentido de pertenencia; a nivel comunidad, este se puede apreciar en los valores y objetivos compartidos, en el espacio social, en la inclusión y también en el reconocimiento; finalmente, a nivel institucional, estas se encargan de hacer valer los derechos de los ciudadanos pero también de aplicar las leyes en caso de que los acuerdos se rompan (Güemes, 2019).

Desigualdad y exclusión social

Para que la cohesión social sea efectiva, es esencial que las personas sientan una motivación intrínseca para ser parte de la sociedad. Sin embargo, también es crucial que las leyes, regulaciones, normas y valores compartidos faciliten su integración. No obstante, cuando los individuos se enfrentan a situaciones de desigualdad, falta de representación o conflictos arraigados en su historia y circunstancias materiales, es probable que su deseo personal de mantenerse en el grupo disminuya (Pellegrini et al., 2021).

La desigualdad no sólo se trata de la acumulación de riqueza en menos personas, sino de todos los campos en que permea la brecha de clases sociales causada por la inadecuada distribución de recursos. Es decir, la segregación de familias de diferente condición social causada por los procesos de gentrificación, espacios inseguros y con falta de elementos para la recreación, insatisfacción con el entorno social, la impunidad y el poco acceso a la justicia, la ineficiencia en el proceso de aprendizaje educativo y el acceso a una alimentación adecuada son algunos de los ejemplos de cómo la desigualdad puede afectar las distintas áreas de una persona (Barba, 2011; Erices, 2019; Ibarra et al., 2023; Puentes-Ramírez et al., 2021).

Es imperioso mencionar este punto como un elemento necesario para hablar sobre mejorar la cohesión social de una sociedad. La intervención no debería ser trabajada sólo desde el considerarla como un atributo subjetivo e idealista de la confianza, sino también desde el desarrollo de valores igualitarios y estrategias políticas, instituciones confiables y redistribución de los recursos para reducir las desigualdades sociales.

En los países de Latinoamérica los índices de confianza, y por lo tanto de cohesión, van en detrimento con cada año. La brecha de oportunidades y desigualdad crece y aumenta con cada nuevo avance en la tecnología que unos pueden obtener y otros no.

¿Cómo medir la confianza?

Una vez habiendo hecho la revisión de la literatura, queda manifiesto que medir la confianza no es una tarea sencilla. El hecho de que sea un término polisémico hace que sea importante definir la aproximación teórica desde la que se le abordará para evitar confusiones. Dicho esto, es evidente que habrá distintos métodos que a su vez tendrán distintos objetivos.

Teoría de juegos

La teoría de juegos no se utiliza específicamente para medir la confianza interpersonal sino más bien para analizar los movimientos estratégicos de personas en contextos donde sus decisiones están sujetas a las acciones de los demás. Este tipo de enfoque se basa en los estudios de economía conductual y pueden ser llevados a cabo en laboratorios o virtualmente (Seguel, 2014).

Dentro de los experimentos de laboratorio, el juego de la inversión o de la confianza de Berg, Dickhaut y McCabe (1995) es la principal fuente de medición de

la confianza y la fiabilidad de manera indirecta. En este caso el jugador que recibe la confianza tiene la opción de ser honesto y compartir o traicionar y quedarse con toda la recompensa. Este juego permite analizar cómo la confianza, la reciprocidad y la disposición del inversionista a volverse vulnerable a las acciones de los demás pueden influir en la toma de decisiones.

A lo largo de la literatura el juego de la confianza ha sido ampliamente utilizado. Uno de los ejemplos es el metaanálisis de Johnson y Mislin (2011) que realizó 162 ensayos del juego del juego. Al comparar los resultados del juego de la confianza en América Latina, Norteamérica y Europa, se determinó que las medias de confianza interpersonal son significativamente menores en América Latina.

Una de las desventajas de los experimentos de laboratorio es que, a pesar de ser claros en la parte metodológica, estos suelen ser bastante complicados en su logística y planeación para muestras más grandes, por lo que usarlos para medir la confianza de manera constante es inviable en la mayoría de los países. Además, estos no pueden arrojar resultados sobre la medición de la confianza institucional.

Considerando lo anterior, es indispensable mencionar que, si bien la teoría de juegos no mide directamente la confianza interpersonal, sí puede ayudar a analizar estrategias en situaciones de mutua interacción para comprender cómo la confianza se desarrolla y mantiene en diferentes contextos.

Encuestas

Al resultar menos compleja y problemática, la medición a través de encuestas ha resuelto el problema metodológico implicado en la evaluación de grandes cantidades de población que se presentan en los experimentos con juegos, además estas se pueden aplicar a través de visitas a domicilio, por teléfono y de manera digital.

Las encuestas deben tomar una muestra representativa de la población y formular preguntas que engloben los criterios para evaluar la confianza interpersonal como actitud, sin embargo, esta es interpretada de manera general. Es decir que, además de invitar a los participantes a colocarse en un escenario donde se le pregunta si podría confiar en los otros de manera general, también toma en cuenta contextos y grupos de personas específicos como políticos, maestros, policías y empresarios (Keefer & Scartascini, 2022).

La pregunta que se utiliza en las encuestas para evaluar de manera general la confianza es la siguiente: Hablando en términos generales, ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que nunca se es demasiado cuidadoso cuando se trata con los demás? Esta pregunta tiene su origen en la escala de fe en las personas de Rosenberg de 1956 y también aparece en la encuesta más grande sobre valores mundiales, la World Values Survey, que ha cubierto alrededor de 100 países entre 1981 y 2020. De hecho, algunos de los cuestionarios más utilizados en América Latina utilizan este mismo sistema para evaluar a sus poblaciones, tal es el caso del Latinobarómetro (2023) o la Encuesta Nacional de Cultura Cívica (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020).

Otra de las particularidades sobre la confianza interpersonal puede ser encontrada en la Global Preferences Survey (GPS, 2018). Esta encuesta no evalúa el nivel de confianza que una persona tiene en otra, sino en si se cree que las otras personas tienen buenas intenciones a la hora de actuar. Este contraste es de gran relevancia porque entonces, por un lado, la confianza es evaluada a través de las expectativas sobre el comportamiento del otro, mientras que, en el otro, está centrado en determinar en las motivaciones que llevan a una persona a actuar de manera de cierta manera, independientemente de los hechos y sus consecuencias. Incluso es

posible que las personas con intenciones perjudiciales actúen de manera confiable si se sienten restringidas por factores externos, como el miedo a ser juzgado socialmente y el daño a su reputación, o también por la imposición de castigos legales provenientes de las instituciones (Falk et al., 2018; Falk et al., 2022).

Instrumentos

La Escala de Confianza Generalizada de Rotter (1971,1980) es uno de los primeros cuestionarios enfocados en el tema. Esta escala unidimensional está compuesta por 25 ítems que evalúan la confianza que la persona tiene en sus interacciones sociales y en la evaluación sobre las intenciones de las personas ($\alpha=.76$).

El Cuestionario de Confianza Interpersonal de Forbes y Rogers (1999) es una herramienta psicométrica concebida para la evaluación de la percepción de confianza en las relaciones humanas. Este cuestionario se compone por 48 preguntas que exploran la percepción de la confianza interpersonal entre dimensiones: miedo a la revelación ($\alpha=.87$), afrontamiento social ($\alpha=.77$) e intimidad social ($\alpha=.77$).

Otra de los instrumentos más utilizados es la Escala de Creencias de Confianza Interpersonal para Niños de Rotenberg (2005). Esta evalúa aspectos como la fiabilidad, confianza emocional y honestidad con relación a figuras como los padres, madres, profesores y compañeros. Esta escala ha demostrado amplia aceptación siendo traducida a varios idiomas y sometida a investigaciones en diversas culturas.

Antecedentes Internacionales

A continuación, se presentan una serie de investigaciones sobre confianza interpersonal a nivel internacional destacando que la de Guarina y Soho (2009) se agregó puesto que incluye uno de los instrumentos utilizados en este estudio lo cual permitirá comparar resultados de manera más específica.

Guarina y Soho (2009) en su estudio titulado *Adaptación y validación del ITQ (Interpersonal Trust Questionnaire). Una nueva medida del apoyo social* tuvo como objetivo adaptar y validar el instrumento en cuestión. Para ello, utilizaron una muestra de 292 jóvenes universitarios de la ciudad de Caracas (74 hombres y 214 mujeres). Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario de Confianza Interpersonal de Rogers y Forbes, el Inventario de Inteligencia Emocional de Soho y Steinkopf, Subescalas de Distrés Personal y Preocupación Empática del Cuestionario de Reactividad Interpersonal, la Escala de Sensibilidad Emocional y el Cuestionario de Estilos de Afrontamiento.

Los resultados de esta investigación arrojaron únicamente dos factores para este instrumento con índices de confiabilidad aceptables: miedo a la revelación ($\alpha = 0.85$) y afrontamiento social ($\alpha = 0.82$). También se indicó que los hombres mostraron puntajes significativamente mayores en el factor de Miedo a la Revelación, y este factor se relacionó significativamente de manera negativa con aquellos factores que reflejan una mayor adaptabilidad interpersonal: percepción y manejo de emociones propias y de los demás, así como hacer uso de un afrontamiento racional. Por otra parte, el factor de Afrontamiento Social se correlacionó significativamente y de manera positiva con todo el instrumento de Inteligencia Emocional y las prácticas de preocupación empática.

De esta investigación se pueden extraer conclusiones acerca de que el manejo personal sobre emociones y el manejo de estas incurre en expresar miedos y preocupaciones a los demás, así como también en la cercanía que se tiene con los demás para pedir apoyo en situaciones complicadas. Este estudio permitirá comparar los resultados del instrumento de confianza interpersonal que se obtengan en la presente investigación.

En el estudio de Hill et al. (2019) titulado *Interpersonal Trust and Suicide Ideation Among Adolescent Psychiatric Inpatients: An Indirect Effect via Perceived Burdensomeness* se tuvo como objetivo buscar la relación entre la confianza interpersonal y la ideación suicida en adolescentes. La muestra estuvo conformada por 387 adolescentes hospitalizados entre 12 y 17 años. Los instrumentos utilizados en este trabajo fueron el Cuestionario de Necesidades Interpersonales (INQ; Van Orden, Cukrowicz, Witte, & Joiner, 2012), la Escala de Ideación Suicida (MSSI; Miller, Norman, Bishop, & Dow, 1986) y la Escala de Creencias de Confianza Interpersonal para Niños de Rotenberg (2005). Los resultados mostraron que la pertenencia frustrada, la carga percibida (marcadores de riesgo) y la ideación suicida se correlacionaron significativa y negativamente con cada uno de los factores de la confianza interpersonal.

Por su parte, en un estudio realizado por Krueger y Meyer-Lindenberg (2019) las autoras proponen un modelo neuropsicoeconómico de la confianza interpersonal basado en economía conductual, psicología social y neurociencia. Además, se centran en señalar las limitaciones de los enfoques actuales que pudieran ayudar también en la confianza institucional e intercultural. Este estudio provee una visión centrada en los procesos de la confianza a través de un eje biológico. Las explicaciones sobre los sistemas de motivación, afecto y cognición son necesarias para comprender cómo funciona el ser humano en distintas interacciones sociales. Sobre todo, como mencionan las autoras, describir cómo la confianza puede evolucionar a través de la repetición. Al principio, la confianza se puede dar de una forma calculada, para después tomar más en cuenta la experiencia, y finalmente, la identificación de patrones.

Afsar et al. (2020) realizaron una investigación para examinar cómo la inteligencia cultural mejora el comportamiento laboral innovador de los empleados a través del compromiso laboral y la confianza interpersonal. La muestra estuvo conformada por 381 participantes de corporaciones multinacionales en Arabia Saudita. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario de Inteligencia Cultural (Ang et al., 2007), la Escala de Compromiso en el Trabajo (Schaufeli, 2006), y la Escala de Confianza Interpersonal (McAlister, 1995). Los resultados indican que la inteligencia cultural puede afectar significativamente el comportamiento laboral innovador de los empleados. Además, revela que tanto el compromiso laboral como la confianza interpersonal median parcialmente el efecto de Inteligencia cultural sobre comportamientos laborales innovadores. Se concluye que este estudio suma a la literatura sobre inteligencia al examinar un tipo de inteligencia poco explorado que refiere a la capacidad de funcionar y manejarse efectivamente en diversas situaciones culturales. Además, señala que el compromiso laboral y la confianza interpersonal son mecanismos psicológicos que pueden vincular la inteligencia cultural con comportamientos laborales innovadores.

Jasielska et al. (2021) realizaron dos estudios con el propósito de validar la Escala de Confianza Generalizada de Yamagishi. La muestra del primer estudio estuvo conformada por 727 participantes polacos, mientras que en el segundo participaron 203 polacos y 230 estadounidenses. Los instrumentos utilizados en el primer estudio fueron la Escala de Confianza Generalizada de Yamagishi y el Inventario de los Cinco Grandes-2; por su parte, el segundo estudio utilizó la Escala de Confianza Generalizada de Yamagishi y la Escala de Felicidad Subjetiva. Cabe destacar que esta escala también ha sido traducida al español en los trabajos de Montoro et al. (2014) obteniendo resultados adecuados de confiabilidad y validez.

Los resultados del primer estudio indicaron que la faceta de amabilidad fue el predictor más grande de confianza generalizada y que esta a su vez se asoció negativamente con la depresión y la volatilidad emocional. En el segundo estudio se encontró que la confianza predice los niveles de felicidad en ambas culturas. Además, los estadounidenses mostraron niveles más altos de felicidad que los polacos, pero la relación entre confianza y felicidad fue positiva y similar en fuerza para ambos países. Se concluye que la escala mostró patrones de validez esperados en ambas culturas por lo que se proporciona evidencia que favorece su uso en investigaciones transculturales en América del Norte y Europa.

No obstante, el análisis de los elementos reveló algunas notables discrepancias interculturales en lo que respecta a la confianza entre Estados Unidos y Polonia. Concretamente, al consultar a los participantes acerca de sus percepciones sobre la honestidad de individuos y su disposición a confiar en la sociedad, se observaron diferencias entre los adultos jóvenes polacos y los estadounidenses, siendo los últimos quienes mostraron una mayor disposición a confiar en una sociedad. Según Fukuyama (2001) en sociedades colectivistas, la solidaridad intragrupal y la capacidad de cooperación dentro del grupo tienden a disminuir la inclinación hacia este tipo de comportamientos con personas foráneas, y a menudo generan percepciones negativas hacia las mismas. En resumen, una sociedad que valora y confía en sus propios miembros puede generar desconfianza hacia individuos ajenos al grupo. Dado que Polonia, en términos generales, tiene una cultura más colectivista que Estados Unidos, esto podría explicar algunas de las diferencias en las respuestas cuando se trata de la disposición a confiar en la sociedad en general.

Finalmente, Ji y Long (2022) desarrollaron un análisis de co-ocurrencia y de conglomerados en 1532 artículos entre 1965 y 2020. Los resultados indicaron un

incremento exponencial en las publicaciones sobre confianza interpersonal a partir del año 2000 que han ido aumentando de manera lineal desde 2018. Aunado a lo anterior, Estados Unidos se destaca como el principal productor con 758 artículos (42.58%) y China con 252 (14.16%) se encuentra en segundo lugar. Los siguientes puestos los ocupan Reino Unido, Alemania, Canadá, Países Bajos, Australia, España, Corea del Sur y Suecia. Dentro de este análisis también se encontró que los principales autores citados son Julian B. Rotter en primer lugar, Royer C. Mayer en segundo y Robert D. Putman en tercero. Las tres principales palabras clave asociadas a confianza interpersonal fueron *social capital* (capital social), *trustworthiness* (integridad), y *knowledge sharing* (intercambio de conocimientos).

Además, los cuatro agrupaciones a las que pertenecen estos estudios fueron: psicología individual y comportamiento, que se refiere a la influencia de características de personalidad, psicología interactiva y comportamiento de confianza interpersonal; operación y gestión organizacional, que se centra en la influencia del comportamiento de los empleados y el efecto de la confianza interpersonal en el desempeño organizacional; estabilidad social y desarrollo, donde se estudia la influencia de la política, las instituciones y la cultura en las relaciones interpersonales, así como el papel positivo de la confianza interpersonal en la mejora de la justicia social, la cohesión y la gestión pública.; finalmente los métodos de investigación, que estudian principalmente la construcción y validación de escalas de medición, los métodos de juego para evaluar la preferencia recíproca o la preferencia altruista entre pares, y el método de metaanálisis para resumir variables de confianza interpersonal.

Antecedentes Nacionales

El siguiente apartado describe los estudios sobre confianza a nivel nacional. Debido a la baja producción en el país se añadieron dos trabajos que exceden una

antigüedad menor a 5 años. Sin embargo, estos muestran la dirección de análisis que ha tenido la confianza interpersonal en México.

En un estudio realizado por Millán (2006) analiza la relación entre confianza y el desempeño institucional democrático en tres ciudades mexicanas. El diseño utilizado fue un estudio de caso donde se utilizaron preguntas como: ¿Existe una relación determinada entre confianza y desempeño institucional? ¿Qué tipo de relación se establece entre estos dos elementos fundamentales para la democracia? ¿Qué factores median la relación entre confianza y desempeño institucional? ¿Qué peso tienen los otros componentes del capital social (reciprocidad, asociatividad, etc.)? y ¿Qué peso tiene el contexto institucional en dicha relación?

Los resultados indicaron que la confianza no está relacionada con una mayor eficiencia del gobierno de manera directa, pero esta sí mantiene una relación directa con la participación en asociaciones. Sin embargo, se observó que en los tres municipios aquellos que confían evaluaron más positivamente al gobierno que los que no lo hacen. En consecuencia, se asevera que la confianza interpersonal puede reflejar una mayor disposición a colaborar en el ámbito público.

Por su parte, Heras (2011) analizó la evolución de la confianza en los mexicanos a nivel interpersonal e institucional. Su análisis tomó los datos reportados en las encuestas populares como el Proyecto de Opinión Pública de América Latina, la Encuesta Mundial de Valores, la Encuesta Mitofsky y la Encuesta Nacional de Cultura Política. El análisis de los resultados llevó a las siguientes conclusiones: para el año 2003 el 63% de los mexicanos encuestados desconfiaba mucho o algo en el IFE pero esto mejoró para el año 2008 con sólo un 26%; sólo el 36% de la muestra reconoce cuál es la principal función de esta institución; se le otorga mayor confianza a esta institución en las actividades de organizar elecciones que en la fiscalización a

los partidos políticos; finalmente, se menciona que el país posee bajos niveles de confianza y que estos no han mejorado a lo largo de los últimos años.

Bivián-Castro y Reyes-Lagunes (2020) plantearon como objetivo de su investigación, conocer el significado psicológico de la confianza en adultos mexicanos. La muestra estuvo conformada por 120 personas de entre 18 y 60 años pertenecientes a Mérida, Ciudad Juárez y Ciudad de México. El diseño del estudio exploratorio y se utilizó la técnica de redes semánticas naturales modificadas. Las palabras estímulo a presentar fueron confianza, confío en y seguridad.

Los resultados indicaron que el concepto de confianza en el centro del país estuvo más relacionado con estabilidad y verdad; en el sur se hizo énfasis en este como parte de la armonía social; y en el norte se le relacionó con la comunicación, dios y el hogar. En Ciudad de México para el estímulo “confianza” se obtuvo un núcleo de tres indicadores de lenguaje principales que fueron amistad, familia y seguridad; en Ciudad Juárez, los principales fueron seguridad, tranquilidad y familia; finalmente en Mérida fueron seguridad, familia y amistad. En cuanto al estímulo “confío en” Ciudad de México se indicó mí, amigos y familia; Ciudad Juárez, dios, familia y amigos; Mérida, familia, amigos. y mí. Se concluye que para el trío de ciudades estudiadas significa algo diferente confianza, señalando las diferencias intraculturales que pueda haber en un mismo país. Algo interesante es que el tema institucional o sistémico de la confianza fue muy poco mencionado en toda la muestra, pero la confianza interpersonal e intergrupala fue un tema concordante.

Por su parte, López (2022) examinó distintas teorías para explicar la confianza en México, sobre todo centrándose en la confianza política. Tomó como punto de partida datos recolectados de la encuesta del Barómetro de las Américas entre 2010 y 2021.

En estos se encontró que desde 2012 la confianza en los partidos políticos ha ido en decremento, al igual que la confianza en el poder ejecutivo y el congreso, alcanzando los niveles más bajos con un 7.3%. También se explican dos modelos que desarrollan el tema de las fluctuaciones en la confianza: el enfoque sociocultural propone que la confianza es el resultado de variables relacionadas con las experiencias de socialización de los individuos; mientras que el segundo, el modelo de desempeño institucional, hace referencia a las variaciones en la confianza proceden de la capacidad de los gobiernos para dar satisfacer las necesidades y expectativas de la población.

A través de modelos de regresión por mínimos cuadrados, en este estudio se identificó que las variaciones en los niveles de confianza política pueden ser explicadas de mejor manera a través de la valoración que los ciudadanos hace sobre el desempeño de las instituciones. En conclusión, el modelo de desempeño explica mejor cómo funciona la confianza institucional y política en comparación con el enfoque sociocultural.

Petersen-Cortés (2023) elaboró un análisis teórico sobre cómo situaciones problemáticas en la política mexicana pueden tener un impacto en la confianza que también permean en la confianza institucional y social. Para lo anterior, este se basa en la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública (Envipe) de los años 2013 y 2018, realizada en 32 entidades federativas de México.

En la recopilación bibliográfica se destaca que los estudios sobre corrupción están enfocados a analizar la confianza institucional y no la interpersonal, por lo que las esta se asocia con evaluaciones negativas sobre las autoridades, el gobierno y la democracia. El análisis de los resultados indicó que los escándalos en la corrupción sí tienen un impacto significativo en la confianza interpersonal de los mexicanos,

especialmente en los amigos, colegas y compañeros de escuela, pero esta ha aumentado en familiares y parientes, lo cual se podría explicar como un balance entre la confianza perdida en un grupo, pero incrementada en los familiares.

La conclusión a la que se llegó es que los escándalos de corrupción desatan una propagación de desconfianza que permea al colectivo, pero inclusive los efectos perjudiciales son más grandes de lo que se pueden vislumbrar a pequeña escala, teniendo consecuencias imprevisibles.

En los apartados de antecedentes nacionales y locales se puede apreciar que la confianza interpersonal en México e Hidalgo ha sido estudiada desde el ámbito sociopolítico, dándole especial énfasis a los procesos electorales, la corrupción, y el desarrollo económico del país. Por lo tanto, se pone de manifiesto la relevancia de abordar este tema desde la perspectiva de la psicología, entendiéndose como un resultado inherente al adecuado desarrollo de las habilidades sociales, que, a su vez, permiten entenderla como la base de problemáticas más grandes.

Antecedentes Locales

A nivel local la confianza interpersonal ha sido estudiada como una extensión del capital social y de la confianza institucional por lo que las investigaciones presentadas a continuación no contienen la variable de estudio *per se*, pero sí se encuentran relacionadas con la misma.

Monzalvo (2005) en su documento titulado: *Factores asociados en el incremento de la delincuencia en la colonia centro de la ciudad de Pachuca, Hidalgo y su relación con la pérdida de confianza de la sociedad hacia los cuerpos policiales*, expone que la pérdida de confianza mutua y la creciente brecha social son el resultado de la delincuencia que socava la cohesión social. Sin embargo, este fenómeno no es

exclusivo de México; es una constante tanto en naciones desarrolladas como las que se encuentran en vías de desarrollo. Por lo tanto, afirma que el problema de la inseguridad está tomando una dimensión cada vez más grande que impone un costo significativo para la sociedad. La inseguridad se ha convertido en el principal desafío para muchos ciudadanos mexicanos. Por ello, es esencial evaluar si los esfuerzos emprendidos por las autoridades en los últimos años han tenido un impacto en el control y la lucha contra la delincuencia.

Por su parte, Nai him Ham (2019) analizó la relación que existe entre el capital social y el desarrollo económico en Hidalgo. El estudio se llevó a cabo a través de datos recopilados en la Encuesta Intercensal de 2015 en adultos ocupados de 15 años o más. Además, en la revisión conceptual se indicó que la importancia del capital social se encuentra en la construcción de vínculos humanos que conlleva la confianza en los otros. Esto con el objetivo de intercambiar recursos tangibles e intangibles, producir bienes públicos y distribuir sus beneficios de manera eficiente y equitativa. Además, el capital social permite crear iniciativas de desarrollo basadas en el conocimiento de la dinámica social y fomenta la colaboración social, así como la participación política. Por lo tanto, se argumenta que, en una sociedad donde existan mayores niveles de reciprocidad también se encontrarán niveles más altos de eficiencia, sobre todo cuando se compara con sociedades donde la desconfianza es predominante.

Los resultados de esta investigación indicaron que los indicadores de capital social en Pachuca son la familia, la pertenencia a grupos (religiosos, deportivos, clubes de apoyo, etc.), el nivel de educación, la vivienda, el nivel de vinculación con otros, el uso de servicios públicos. Para concluir, se recalca la necesidad de señalar que la globalización y los cambios en la producción incrementan la relevancia del

capital social en el desarrollo económico de ciudades en crecimiento como Pachuca. Las políticas públicas definidas podrían utilizarse para impulsar la formación de redes, que como se han asociado en esta investigación, están vinculadas al aspecto social que promueve el desarrollo económico.

Como se puede apreciar en los apartados sobre antecedentes nacionales y locales, la confianza interpersonal ha sido estudiada desde el ámbito político como un aspecto importante para los procesos electorales. Sin embargo, esto deja de lado lo que en este trabajo se considera el fin último de la confianza, que es establecer vínculos íntimos y profundos con otras personas, resultando así en una sociedad más cohesionada y cooperativa.

Como conclusión a este primer capítulo se destaca la escasez de trabajos enfocados al ámbito psicológico de la confianza, así como su énfasis en la generación de vínculos significativos durante la adolescencia. Sin embargo, queda en evidencia que los comportamientos de apatía social y falta de integración social son de especial importancia para la sociedad en general tomando un peso mayor en el ámbito político. Pese a lo anterior, no se debe perder de vista el impacto que tienen los factores socioculturales en la vida de los adolescentes, promoviendo o mermando su oportunidad para generar vínculos cercanos con sus iguales.

Capítulo 2. Habilidades Sociales

La definición del término de habilidades sociales hace referencia a un conjunto de comportamientos o herramientas que promueven la construcción de relaciones interpersonales significativas a través de la comunicación asertiva, la resolución de conflictos, así como el reconocimiento, validación y gestión de emociones propias y de los demás. Estas se encuentran influenciadas por el aprendizaje social y la observación de modelos de conducta adaptativos para la sociedad (Bances, 2019; Caballo, 2007; M. D. R. V. García et al., 2017; Zavala et al., 2008).

Teoría del Aprendizaje Social

Con anterioridad, el estudio de la interacción social ha sido abordado como una habilidad para comprender y comportarse con otras personas de manera respetuosa; por su parte, Vygotsky (1978) agregó la importancia que tiene el contexto determinado donde se dan estas interacciones sociales; y Gardner la consideró como parte de la inteligencia interpersonal dentro de su propuesta de inteligencia múltiples. Sin embargo, una de las principales teorías asociadas a las habilidades sociales es la del aprendizaje social de Bandura.

En su teoría, Bandura (1977) rechaza la idea de que el aprendizaje se produzca exclusivamente a través de un sistema de refuerzos y castigos, lo cual era una perspectiva muy común en su época debido al dominio del paradigma conductista. En cambio, sostiene que el aprendizaje ocurre principalmente a través de la observación de comportamientos que son mentalmente ensayados y luego replicados. Aunque reduce importancia al condicionamiento, señala que observar un modelo que recibe recompensas o castigos brinda información valiosa sobre cuál es el comportamiento

deseado y cuál está sujeto a una sanción, además de los potenciales beneficios o riesgos a futuro si continúa imitando ese modelo.

A esta forma de aprender se le conoce como aprendizaje vicario proveniente del latín *vicarius* que significa “suplente”, dicha expresión sirve para expresar que el observador se coloca como un sustituto de la situación observada imaginando que es quien recibe el castigo o recompensa. Por lo tanto, el aprendizaje vicario puede considerarse una forma de autoeducación que se produce cuando uno sujeto se fija en lo que hace el otro no por el simple hecho de imitar, sino para ver lo que funciona y lo que no.

Algo que es destacable dentro de la concepción de Bandura es su consideración sobre factores que componen al individuo como sujeto social: el entorno; la conducta; y los procesos psicológicos tales como la capacidad de utilizar el lenguaje o producir imágenes mentales. Esto fue un parteaguas porque salió de la teoría conductual para comenzar a incluir procesos psicológicos dentro del aprendizaje y comportamiento de una persona.

Por esta razón, Bandura (1977) estableció la necesidad de cuatro condiciones previas para el proceso de aprendizaje: atención, retención, reproducción y motivación. Dicho de otro modo, para que el sujeto aprenda, es necesario que primero preste atención a la conducta observada, luego debe de recordar lo que ha visto u oído para poder replicarla, y finalmente, debe existir un motivo que le incite a hacerlo. Para esto el observador podrá obtener una recompensa/castigo de tipo vicario o directo, con lo que se refuerza o inhibe un comportamiento.

Dentro de la misma línea, un aspecto importante que se desprendió de pensar el aprendizaje social como parte de un contexto específico fue la inclusión de una

visión multicultural. La importancia del estudio de la diversidad en el aspecto cultural recae en la concientización de normas sociales, valores y formas de comunicación distintas para el individuo. Por lo que, en un mundo cada vez más conectado y con habitantes de distintas culturas viviendo en un mismo lugar, el proceso de socialización proporciona oportunidad para conocer, respetar y colaborar con los otros (Duran & Parra, 2014)

Por lo tanto, las habilidades sociales deberían considerarse dentro de un marco cultural determinado y tomar en cuenta que los patrones de comunicación varían de manera amplia entre culturas y también dentro de una misma cultura, dependiendo de diversos factores como edad, sexo, clase social y educación. Además de que el grado de efectividad de una persona dependerá de lo que desea lograr en la situación particular en la que se encuentre. En este sentido, la conducta considerada apropiada en una situación puede ser inapropiada en otra, además de que el individuo trae también al escenario sus propias actitudes, valores, creencias, capacidades cognitivas y un estilo único de interacción.

Es importante tener en cuenta que las habilidades sociales deben ser evaluadas en el contexto de una cultura específica, reconociendo que los patrones de comunicación pueden variar significativamente entre diferentes culturas e incluso dentro de la misma, dependiendo así de varios factores como la edad, el sexo, la posición social y la educación. Además, la efectividad de un comportamiento se encontrará sujeta a los objetivos particulares de una persona en ese momento. En este sentido, un comportamiento considerado apropiado en una situación puede resultar inapropiado en otra (Del Prette & Del Prette, 2010).

Continuando con las aportaciones teorías, el trabajo de Caballo (2007) es destacable al proponer algo similar a Bandura mencionando que las habilidades

sociales se desarrollan a través de los procesos de modelamiento que ofrece el contexto, sin embargo, este hace especial énfasis en la división de tres componentes: conductual, cognitivo y fisiológico. Estos últimos se encuentran relacionados con la estimulación social que activa procesos como la sudoración, respiración, la dilatación pupilar, los gestos faciales y el ritmo cardíaco. Esta aportación agregó un nuevo indicador sobre la fisiología de las personas que pueden llegar a influir a la hora de interactuar con los demás (Herrera, 2019). Aunado a esto, el autor reafirmó la importancia que conlleva el entrenamiento en habilidades sociales para mejorar la convivencia en diferentes grupos de edad.

Más recientemente el concepto de teoría de la mente y la neurociencia han sido aplicados al ámbito social para comprender la capacidad humana de atribuir estados mentales a otras personas. Pérez y Gomila (2021) mencionan que esta capacidad se desarrolla a través de las interacciones de segunda persona. Es decir, con aquellas que se dan entre dos agentes donde el comportamiento de uno provoca una respuesta similar en el otro. Por lo tanto, tras repetidas interacciones, el sujeto aprende que ciertos estados mentales ajenos pueden ser identificados por indicadores tales como el tono de voz, los gestos o la actitud corporal. Además de desarrollar un tipo de intuición que depende de la percepción, también se generan gestos empáticos que demuestran preocupación, cuidado y cariño por otras personas (Sebastián, 2023)

La revisión de la literatura indica que muchos de los problemas de interacción social, así como conductuales y emocionales, presentan una relación significativa con déficits en una amplia variedad de habilidades sociales, los cuales pueden resultar de factores tanto biológicos como contextuales. Pese a esta situación, la atención al problema sigue estando centrada mayormente en la intervención terciaria, es decir,

en aquellos casos donde dichos problemas y trastornos conductuales ya se encuentran presentes (Ríos-Saldaña, 2014).

Por lo tanto, se puede decir que se ha trabajado más con la labor correctiva que con la prevención de problemas, sobre todo haciendo especial énfasis en la población de riesgo que son los niños y los adolescentes. Dicha situación se acrecienta cuando se suma a la poca confianza interpersonal que existe en los países latinoamericanos trayendo consecuencias como altos índices de segregación, vandalismo, delincuencia, corrupción y drogadicción.

El creciente interés por este tema ha devenido en la realización de intervenciones enfocadas a entrenar las habilidades sociales. Los resultados obtenidos han sido favorables mostrando su eficacia en la disminución de problemas conductuales tales como el alcoholismo, la drogadicción y el tabaquismo; en conductas inadaptadas, antisociales, delictivas y agresivas; también en problemas interpersonales como las relaciones de pareja, amistad, trabajo, escuela y familia (Lacuzna, 2012).

Los adolescentes

La adolescencia es un periodo de transición entre la infancia y la vida adulta caracterizada por cambios físicos, cognitivos y emocionales. Durante esta etapa se resalta la necesidad de integración social, la búsqueda de afirmación y la independencia individual como prioridad. Además, se consolida la identidad tanto sexual como emocional. Finalmente, esta suele iniciar con la pubertad y abarca desde los 11 hasta los 19 o 20 años aproximadamente (Papalia & Martorell, 2021).

Es importante señalar que muchos de los acontecimientos que ocurran durante el desarrollo de la adolescencia afectarán las relaciones interpersonales, el

comportamiento, las emociones y salud del adolescente. Por lo que, en esta etapa, la prevención a nivel primario y secundario de trastornos o conductas desadaptativas puede resultar beneficiosa para su futuro tanto individual como colectivo.

En el nivel primario, la intervención debería estar presente antes de que los indicadores de alteración conductual se manifiesten. Este aspecto se vuelve de suma importancia en aquellas poblaciones de alto riesgo ambiental, como lo son niños y adolescentes, quienes por estar en un proceso de desarrollo son más susceptibles de aprender un comportamiento inadaptado o nocivo para su salud (Lacunza & Contini De González, 2011). En la etapa adolescente son los amigos de la misma edad o mayores quienes funcionan como modelos y fuentes de reforzamiento significativo, por lo que ser observador con el grupo al que pertenece el adolescente debe ser un primer paso para promover comportamientos saludables.

En el nivel secundario, la prevención debe estar dirigida a identificar y trabajar con aquellas situaciones que se estén gestando y sean propensas a generar un trastorno, tales como el consumo de drogas, abuso sexual o abandono familiar. Ambos niveles preventivos pueden implementarse a través de programas de formación que enseñen habilidades sociales como una estrategia alternativa para abordar las carencias que se buscan evitar o reducir (Cacho et al., 2019) .

Componentes de las habilidades sociales

Para Caballo (2007) hay tres principales componentes de las habilidades sociales: los conductuales, los cognitivos y los fisiológicos.

Componentes conductuales

Caballo hace énfasis en que los componentes conductuales y observables han sido de gran ayuda para poder evaluar este constructo, y que por lo tanto, han sido los

más utilizados. Dentro de estos se pueden encontrar aquellos que pertenecen al tipo de conductas no verbales tales como la mirada, los gestos, la postura y movimientos corporales, la distancia con otras personas y también la apariencia personal.

En contraposición, los componentes verbales expresan todas aquellas conductas que requieren de la expresión verbal del sujeto tales como iniciar una conversación, llevar la misma hacia una amplia variedad de temas, realizar preguntas y también peticiones, ofrecer alternativas, dar razones o explicaciones con claridad, manifestaciones de empatía y también brindar una retroalimentación a las conversaciones.

Como parte integral de la conducta verbal se encuentran los elementos paralingüísticos que la componen, es decir, la voz y su volumen, el tono, la claridad, el timbre y la inflexión. Así como también el tiempo de habla con la duración de las respuestas, las pausas en los momentos de silencio, las muletillas o la fluidez que se tiene. Finalmente, se mencionan componentes mixtos generales tales como saber escuchar, tomar la palabra o cederla escogiendo un momento apropiado.

Componentes cognitivos

Para este autor, los componentes cognitivos son la representación de que las situaciones y el medio ambiente tiene una injerencia sobre los pensamientos, sentimientos y acciones de una persona. En este sentido, la percepción sobre el que se da la comunicación es sumamente importante, pues esto define qué clase de comunicación se dará. No es lo mismo platicar en un ambiente privado que en uno público, o que uno formal.

Dentro de los componentes cognitivos también se encuentran las diferencias sociodemográficas de una persona como el sexo, edad y cultura. Estas variables

influyen en la percepción de una situación y determinan diferencias en las emociones, reacciones y conducta.

Aunado a esto, el conocimiento previo sobre lo que es una conducta socialmente habilidosa, las costumbres y las posibles respuestas apropiadas para la situación ayudarán a que la persona sea considerada habilidosa o no. Este conocimiento previo sumado al conjunto de experiencias y aprendizajes que se obtiene al enfrentarse a situaciones sociales va creando en el individuo un esquema cognitivo. Este funciona como un repertorio de posibles respuestas conductuales en un repertorio de posibles situaciones. Tener una expectativa tanto positiva como negativa sobre el desenvolvimiento de una interacción también pueden hacer que se promueva o inhiba la conducta asertiva

Componentes fisiológicos

Caballo (2007) recalca que los componentes de activación fisiológica han sido los menos tomados en cuenta a la hora de realizar investigación sobre las habilidades sociales. Estos son la tasa cardíaca, la presión sanguínea, el flujo sanguíneo, la respuesta electrodermal, la respuesta electromiográfica y la respiración. Sin embargo, también menciona que la inclusión de estos elementos no ha brindado resultados significativos, con excepción de la rapidez en la respuesta de activación ha indicado cierta influencia, pues los sujetos socialmente habilidosos parecen que tardan menos en reducir su activación medida por la tasa cardíaca o el volumen de sangre.

La conclusión es que parece no haber una relación necesaria entre la activación fisiológica general y el informe de estados emocionales específicos. Una persona puede reportar una emoción con cierta activación fisiológica y otros referirse

a otra completamente diferente, por lo que no parece haber un futuro prometedor para estos estudios.

Tipos de habilidades sociales

En su Lista de Chequeo de Habilidades Sociales, Goldstein (1980) propone una serie de agrupaciones a través de las cuales él considera que las habilidades sociales pueden ser evaluadas. Estas agrupaciones se volvieron bastante relevantes y conllevaron a que varios autores utilizaran su instrumento y calificación para sus estudios (Arzate et al., 2023). Ríos-Saldaña (2014) retoma esta clasificación en la traducción del instrumento y después en la validación de este en población mexicana.

Las *Habilidades Sociales Básicas* engloban aquellas que comienzan una interacción con otra persona, tales como escuchar, iniciar y mantener una conversación, formular preguntas, dar las gracias, presentarse y hacer un elogio. Mientras que en las *Habilidades Sociales Avanzadas* se incluyen aquellas que requieren de pedir la ayuda de los demás, participar en agrupaciones, dar instrucciones claras y también poder seguir las, disculparse y convencer a los demás.

Las *Habilidades Relacionadas con los Sentimientos* como su nombre lo dice, hacen referencia a la expresión e interpretación de sentimientos. Es decir, conocer los propios sentimientos y poder expresar los, enfrentarse con las emociones de los demás como el enojo, atravesar el miedo y autorrecompensarse.

Por su parte, las *Habilidades Alternativas a la Agresión* representa el abanico de respuestas que son alternativas a una conducta agresiva como pedir permiso, compartir algo, negociar, tener autocontrol, defender los propios derechos, responder bromas y evitar problemas con la gente para no entrar en peleas.

Dentro de las *Habilidades para Afrontar el Estrés* se encuentran aquellas que hacen referencia a tolerar la frustración o los malos ratos. Ejemplo de esto son las habilidades para formular y responder una queja, responder al fracaso, prepararse para una conversación difícil, hacer frente a la presión de grupo o atravesar la vergüenza.

Finalmente, las *Habilidades de Planificación* permiten tomar decisiones que permiten alcanzar una meta y al mismo tiempo discernir cuál es el problema central de una situación. Para lograr esto se identifican las propias habilidades y se recoge la información necesaria para completar la tarea, posteriormente se toman las decisiones eficaces que tengan como objetivo alcanzar la meta trazada.

Escalas para medir habilidades sociales

La evaluación de las habilidades sociales se ha desarrollado a medida que los profesionales de la psicología han reconocido la importancia que tiene medir y comprender cómo las personas se desenvuelven a la hora de interactuar con otros. Durante la década de 1960 y 1970 la investigación y el interés clínico se extendieron más allá de las necesidades de intervención clínica con adultos para prestarle mayor atención a los adolescentes. Por lo que los estudios y la investigación se centraron en la identificación de comportamientos y patrones de interacción social que contribuyeron a darle mayor importancia a las habilidades sociales en la vida cotidiana de la gente (Ríos-Saldaña, 2014).

Para centrarse en la evaluación de los adolescentes comenzaron a utilizarse diferentes referencias como puntuaciones de observación de comportamiento por parte de maestros, padres y profesionales clínicos, así como los análisis de caso, respuestas proporcionadas en instrumentos de personalidad, datos recopilados de

adolescentes en entornos como escuelas públicas, clínicas de orientación juvenil, instituciones correccionales y hospitales psiquiátricos. A partir de esta información y utilizando análisis estadísticos multivariados por parte de Quay y Paterson (1966, citado en Ríos-Saldaña, 2014) se desarrolló un primer esquema de clasificación que se dividió en tres categorías: agresión, aislamiento e inmadurez. Esta clasificación incluía la mayoría de los comportamientos asociados a trastornos conductuales.

A medida que las habilidades sociales cobraban mayor importancia durante el siglo XX, los psicólogos e investigadores comenzaron a desarrollar instrumentos de evaluación que medían distintos criterios como la comunicación verbal y no verbal, empatía, asertividad y resolución de conflictos. Estas herramientas se fueron incorporando como un componente integral en la psicoterapia, la psicología clínica y los diseños de intervención educativas o de desarrollo personal (Morán & Olaz, 2014; Rosas-Castro, 2021).

Lista de Chequeo de Habilidades Sociales (Goldstein, 1980)

Uno de los instrumentos que cobró mayor relevancia y que actualmente es bastante utilizado en contextos clínicos, educativos y de investigación es la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales de Goldstein (1980) la cual presenta una clasificación de 50 reactivos que evalúan las habilidades sociales de los adolescentes a partir de los 12 años. Los estudios de validez realizados por Arzate et al. (2023) en universitarios mexicanos indicaron un Alpha de Cronbach de .95 con la versión final de cuestionario que está compuesta por seis factores: habilidades sociales de inicio (HINI); Habilidades sociales avanzadas (HAVA); Habilidades para manejar los sentimientos (HSEN); Habilidades alternativas a la agresión (HARG); Habilidades para afrontar el estrés (HEST) y Habilidades de planeación (HPLA).

Evaluación de Habilidades Sociales en la Infancia y Adolescencia (EHS-C, Caballo & Ortega, 1989))

Caballo es de los autores más populares en habla hispana sobre el tema de habilidades sociales y en esta escala conformada por 44 ítems (α de Cronbach= .92) se encargó de evaluar los aspectos cognitivos referentes a las mismas. Su instrumentó arrojó 12 factores: temor a la desaprobación en público y a enfrentarse con superiores; temor a la desaprobación de los demás al expresar sentimientos negativos y al rechazar peticiones; temor a hacer y recibir peticiones; temor a hacer y recibir cumplidos; preocupación por la expresión de sentimientos positivos y la iniciación de interacciones con el sexo opuesto; temor a la evaluación negativa por parte de los demás al manifestar conductas negativas; temor a una conducta negativa por parte de los demás en la expresión de conductas positivas; preocupación por la expresión de los demás en la expresión de sentimientos; preocupación por la impresión causada en los demás; temor a expresar sentimientos positivos; temor a la defensa de los derechos; asunción de posibles carencias propias.

Escala de Habilidades Sociales (Lacunza, Castro & Contini, 2009)

Esta escala se construyó con el objetivo de evaluar a niños preescolares en situación de pobreza a través de las respuestas brindadas por los padres o cuidadores. La versión para niños de 3 ($\alpha=.72$) y 4 ($\alpha=.77$) años estuvo conformada por 12 ítems mientras que la de 5 años ($\alpha=.86$) contiene 16. Un mayor puntaje de las escalas indica mayores habilidades sociales y de esta manera se permite identificar a los niños que carezcan de las mismas.

Inventario de habilidades sociales (Del Prette & Del Prette, 2009)

Del Prette y Del Prette son bastante reconocidos por sus publicaciones en Latinoamérica en el tema de las habilidades sociales y sus trabajos han hecho que Brasil se encuentre en el primer lugar de producción en este tema (Moran & Olaz, 2014). En 2009 elaboraron un instrumento enfocado a los adolescentes el cual estuvo conformado por seis subescalas que analizan: la empatía, el autocontrol, la civilidad, la asertividad, el enfoque afectivo y el ingenio social. Los estudios realizados por Leme et al. (2016) indicaron que el instrumento es confiable ($\alpha=.89$).

Escala de Habilidades Sociales (EHS; Gismero, 2010)

A través de 33 reactivos esta escala evalúa las habilidades sociales y las capacidades de afirmación de adolescentes y adultos a partir de los 12 años en diversos escenarios, poniendo especial énfasis en la identificación de áreas de oportunidad para mejorar el comportamiento asertivo. Son 6 los factores que componen este instrumento el cual es recomendado para el ámbito clínico y de investigación: autoexpresión en situaciones sociales; defensa de los derechos como consumidor; expresión de enfado o disconformidad; decir no y cortar interacciones; realizar peticiones e Iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto. Este instrumento ha sido utilizado ampliamente en Latinoamérica mostrando un Alpha de Cronbach de .88 (Bustamante & Chárrez, 2022; Flores et al., 2023; Grasso-Imig, 2022; Quintana, 2014)

Escala de Evaluación de Habilidades Sociales para adolescentes (EHSSA; Ríos-Saldaña, 2014)

Esta escala fue elaborada por Ríos-Saldaña (2014) tomando inspiración la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales de Goldstein (1980). Cuenta con 50

reactivos que evalúan las habilidades sociales en adolescentes y permite identificar déficits que puedan obstaculizar la creación de relaciones interpersonales saludables y efectivas ($\alpha=.91$). Los factores que la componen son: Habilidades iniciales básicas (HIB); Habilidades sociales para la comunicación (HSC); Habilidades sociales para el manejo de los sentimientos (HSS); Habilidades alternativas a la agresión (HAA); Habilidades para afrontar el estrés (HPAE); Habilidades de planeación y toma de decisiones (HPYTD).

Instrumento de Valoración de Habilidades Sociales y Emociones (Flores, Oldak & Correa, 2016)

Consta de una versión distribuida por la Secretaría de Educación Pública para docentes de primaria que estén incorporados al Programa Nacional de Convivencia Escolar. Este instrumento se compone de 6 factores que evalúan la autoestima, el manejo de emociones, la convivencia, el respeto a reglas y acuerdos, la resolución de conflictos y el apoyo familiar. El objetivo del instrumento es evaluar en qué medida los estudiantes han progresado en el desarrollo de habilidades sociales y emocionales que influyen en su capacidad para convivir en el entorno escolar. Cabe mencionar que es una herramienta para reconocer y mejorar el ámbito académico en alumnos, más no implica un diagnóstico psicológico.

Antecedentes Internacionales

En este apartado se describen las investigaciones realizadas a nivel internacional sobre las habilidades sociales en los últimos cinco años.

En el trabajo de Przepiorka et al. (2021) evaluaron a 427 estudiantes polacos entre 10 y 14 años de edad para analizar la relación entre ansiedad social y habilidades sociales a través del uso problemático de smartphones que pudiera

afectar su rendimiento académico. Los instrumentos que utilizaron fueron la Escala de Adicción al Smartphone, la Escala de Ansiedad Social para Niños y Adolescentes, la Escala de Autoinforme de Habilidades Sociales para Niños, el Inventario de Somatización para Niños y el promedio de sus calificaciones. Los resultados indicaron una relación positiva entre habilidades sociales y mejores calificaciones, mientras que el uso problemático del smartphone estuvo relacionado de forma negativa con estas. Las conclusiones permiten vislumbrar las consecuencias que conlleva un uso excesivo del celular y las diferentes formas en que afecta a hombres y mujeres en una etapa temprana de su vida, cuando son población de riesgo. Por lo tanto, se menciona la relevancia de programas preventivos que eduquen a niños y adolescentes en el uso adecuado de esta tecnología para contrarrestar sus efectos negativos.

Salavera y Usán (2021) analizaron la relación entre habilidades sociales y felicidad en estudiantes españoles de entre 18 y 25 años de edad. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Habilidades Sociales de Gismero y la Escala de Felicidad Subjetiva. Los resultados indicaron que, mientras los hombres puntuaron más alto en todos los factores relacionados con las habilidades sociales, las mujeres puntuaron más alto en todos los factores relacionados con la felicidad. Además, factores como la autoexpresión en entornos sociales, la capacidad de decir no y cortar las interacciones sociales tienen se relacionan de forma positiva con la felicidad en los hombres, mientras que la autoexpresión en entornos sociales y la capacidad de expresar enfado condujeron a una mayor percepción de felicidad entre las mujeres. De modo contrario, situaciones como pedir y defender los propios derechos se relacionan de forma negativa en los hombres, reduciendo sus niveles de felicidad. En el caso de las mujeres, no se encontraron factores de habilidades sociales que

condujeran a una menor felicidad. Las conclusiones muestran que sí existen diferencias de significativas entre sexo, aunque son necesarios estudios más amplios y laterales para profundizar en estas diferencias, así como para comprender el efecto de estos constructos en el desarrollo de la personalidad.

Por su parte, Agustanti y Astuti (2022) tuvieron como objetivo determinar si existe una relación entre habilidades sociales, autoconfianza académica y apoyo social entre compañeros estudiantes de preparatoria. La muestra del estudio estuvo conformada por 149 alumnos indonesios que se eligieron a partir de un muestreo aleatorio por conglomerados. Los instrumentos utilizados fueron la escala de habilidades sociales, la escala de apoyo social de los compañeros y la escala de autoconfianza, mismos que fueron diseñados para este estudio. Los resultados indicaron una relación positiva entre habilidades sociales y autoconfianza académica. Por su parte, el apoyo social también estuvo relacionado de manera positiva con la autoconfianza. En conclusión, las habilidades sociales permiten al adolescente desarrollarse de manera inclusiva con sus compañeros, además de primer el apoyo entre pares.

En Habilidades sociales y autoconcepto en adolescentes durante el aislamiento social por pandemia de COVID-19, Montalvo y Jaramillo (2022) estudian las repercusiones que tuvo el encierro prolongado. Por lo tanto, su estudio tuvo como objetivo determinar la relación entre el autoconcepto y las habilidades sociales en estudiantes ecuatorianos de entre 15 y 18 años. Los instrumentos utilizados fueron el Test de Autoconcepto para Adolescentes forma-5 y la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales de Goldstein. Los resultados de este estudio permitieron identificar una relación positiva entre todos los factores de autoconcepto y los de habilidades sociales, destacando puntajes medios para autoconcepto y de normal a

bajo para habilidades sociales. En conclusión, se puede apreciar que ambos conceptos se encuentran relacionados durante esta etapa de la vida, por lo que promover estrategias preventivas para entrenar las habilidades sociales y mejorar el autoconcepto de una persona deberían de ser menester en la salud mental.

Antecedentes Nacionales

A continuación, se describen algunas investigaciones realizadas a nivel nacional incluyendo los estudios de estandarización de La Escala de Habilidades Sociales en Adolescentes de Ríos Saldaña (2014) debido a su relevancia metodológica.

En 2014, Ríos-Saldaña realizó la estandarización de su Escala de Habilidades Sociales en Adolescentes. Este estudio evaluó a adolescentes mexicanos entre los 12 y los 20 años en niveles educativos de primaria, secundaria, bachillerato y universidad. Se realizaron dos pruebas piloto para evaluar la consistencia interna del instrumento, y posteriormente se realizaron otros dos estudios para probar su efectividad. La construcción de esta escala mostró niveles de consistencia interna adecuados y se hicieron análisis comparativos que indicaron los siguiente: las mujeres contaron con puntajes más altos y fueron estadísticamente significativos en cuatro de seis factores de la escala, exceptuando Habilidades de Planeación y Toma de Decisiones, y Habilidades Sociales para la Comunicación; además, las diferencias entre grados académicos muestran que mientras mayor sea el nivel académico, los puntajes en las habilidades sociales aumentan, y que estas se dan en mayor medida en personas que estudian y trabajan al mismo tiempo. En conclusión, la aplicación de esta escala ha dado como resultado la comprobación de su confiabilidad, validez y utilidad, por lo que ha sido utilizada en diversas investigaciones.

Sánchez-Reyes et al. (2019) analizaron la relación que existe entre las habilidades sociales, ansiedad y estrategias de afrontamiento en alumnos de la carrera de medicina en la UNAM. La muestra estuvo conformada por 184 alumnos a los que se les aplicó la Escala de Habilidades Sociales para Adolescentes, el Inventario de Beck y el Cuestionario de Modos de Afrontamiento al Estrés. Los resultados mostraron una correlación negativa con la ansiedad y positiva con los modos de afrontar el estrés. Además, se identificaron niveles de ansiedad más altos en mujeres que en hombres, pero en la muestra total (139 mujeres y 49 hombres) el 50% presenta niveles de ansiedad que van desde moderada a severa. La relevancia del estudio se encuentra al identificar que en situaciones donde los alumnos cuentan con un repertorio de habilidades sociales adecuado también presentan mejores alternativas para enfrentarse a las situaciones estresantes.

Por su parte, Márquez (2019) se centró en realizar una revisión bibliográfica sobre la utilidad del entrenamiento en habilidades sociales como herramienta preventiva para el abuso de drogas en adolescentes, la cual serviría para proponer una intervención en alumnos de secundaria (17 sesiones de 50 minutos) empleando las técnicas de aprendizaje estructurado: modelado, ensayo, retroalimentación y generalización. Se destaca la importancia que tiene la prevención en etapas tempranas para evitar trastornos de la conducta que conlleven una interacción social inadecuada, conductas de riesgo o comportamientos delictivos.

Por su parte Serrano (2019) indaga sobre las repercusiones que ha tenido el uso de la tecnología en el moldeamiento de las interacciones humanas, haciendo especial énfasis en los niños escolarizados. Las ventajas y desventajas que conlleva este nuevo uso de la comunicación son exploradas a través de esta investigación que constó en una revisión bibliográfica no mayor a 10 años. La autora encontró

información relevante como que, actualmente, los niños entre 4 y 5 años tienen contacto con dispositivos electrónicos que utilizan los cuidadores para entretenerlos. Señala que esto se contrapone con las habilidades que se desarrollan a esa edad tales como la socialización o la motricidad, resultando en problemas de socialización, conductas agresivas y bajo rendimiento escolar.

Además, señala que, a pesar de comenzar su uso en la infancia, la mayoría de estudios sobre el tema ha estado centrado en los adolescentes. Esto debido a que, durante esta etapa, los jóvenes experimentan una sensación de pertenencia que con las redes sociales se ha exponenciado llevándolos a pasar mayor tiempo frente a las pantallas, que finalmente se ve representado en la falta de control de tiempo, el uso compulsivo, además de generar problemas para comunicarse con los demás. Aquellos padres que cuenten con una mayor información sobre el funcionamiento de la tecnología tienen una ventaja para restringir o limitar el uso de dichos aparatos durante su crianza.

Antecedentes Locales

En Hidalgo son pocos los estudios acerca de habilidades sociales, los antecedentes locales incluyen una investigación de 2009.

Por su parte, Castillo (2016) tuvo como objetivo diseñar una estrategia de aprendizaje colaborativo en la que se desarrollaron habilidades sociales y académicas. El diseño del estudio fue de investigación-acción, por lo que estuvo centrado en aportar información para proponer programas o soluciones. La muestra estuvo conformada por 23 alumnos hidalguenses de bachillerato y el instrumento utilizado fue la Escala de Habilidades Sociales de Gismero (2010). Los resultados indicaron que los alumnos obtuvieron altos puntajes en el factor de autoexpresión

social pero bajos en la defensa de los propios derechos y la expresión del enfado. Las conclusiones estuvieron centradas en la importancia que tiene el aprendizaje cooperativo como un componente fundamental del ser humano. A través de éste logra diferenciar la figura del “otro” como constituyente de su propia identidad. Las interacciones sociales lo incitan a la participación, a la cooperación, al mutuo respeto y la tolerancia.

Por su parte, Vargas (2018) tuvo como objetivo conocer la relación entre la percepción que se tiene sobre las prácticas parentales en las habilidades sociales y la autoestima. La muestra estuvo conformada por 381 niños hidalguenses entre 8 y 13 años. Los instrumentos utilizados fueron La Escala de Practicas Parentales de Andrade y Betancourt, la Escala de Conducta Asertiva para niños de Michelson y Wood, y el Inventario de Coopersmith para niños. Los resultados indicaron una relación entre las prácticas parentales maternas y las habilidades sociales en toda la muestra; y entre prácticas parentales maternas y autoestima únicamente en hombres. Por su parte, el control psicológico paterno se relacionó con las habilidades sociales en el factor de dar y recibir cumplidos.

Los puntajes de habilidades sociales indicaron que la muestra se encontraba en un nivel agresivo; en las mujeres se identificaron déficits relacionados a la pasividad, abandono, culpa y conductas que les impiden defender sus propios derechos; en los hombres con la agresividad. En conclusión, se señala la importancia de la crianza familiar como uno de los pilares en la construcción de la personalidad y en la adquisición de habilidades sociales, destacando la relación entre padres e hijos, ya que está influye de manera significativa en las dificultades de su desarrollo.

Capítulo 3. Método

Planteamiento del problema

A nivel mundial la confianza interpersonal ha sido identificada como un factor determinante en el pleno desarrollo de las sociedades debido a su alto impacto en el ámbito político, social y económico. Por ello, encuestas como la World Values Survey (WVS) ha realizado mediciones sobre la misma desde 1984. No se puede hablar de manera general sobre si los puntajes han mejorado o empeorado a lo largo de los años, pues esto depende del país y de sus circunstancias (Gabriel et al., 2014; Inglehart et al., 2020; Razeto, 2016) pero recientemente Ipsos (2022) promedió en un 30% la confianza interpersonal a nivel global siendo China el país que encabezó a lista con un 56% de la población encuestada afirmando que se puede confiar en la mayoría de las personas. Por su parte, Brasil se colocó en último lugar con 13% de su población encuestada afirmando que se puede confiar en la mayoría de las personas.

Haciendo una comparación entre la reciente encuesta de Ipsos y la recolecta de datos longitudinal de la WVS, se puede afirmar que, desafortunadamente Latinoamérica es una de las regiones donde actualmente se presentan niveles más bajos de confianza interpersonal. La encuesta realizada por Ipsos mostró los siguientes porcentajes de confianza por país: Argentina 25%; Brasil 13%; Chile 20%; Colombia 22%; México 23%; Perú 17%, mientras que, la última recolecta de la WVS de 2017 a 2022 indicó los siguientes porcentajes: Argentina 19%; Bolivia 9%; Brasil 7%; Chile 13%; Colombia 5%; Ecuador 6%; Guatemala 17%; México 10%; Nicaragua 4%; Perú 4%; Puerto Rico 18%; Uruguay 14%; Venezuela 14%.

En México las comparaciones por años han demostrado que la confianza ha disminuido desde 1989, pasando de 30% a únicamente el 10% en aproximadamente 30 años. Dentro del país el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020) realizó la Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI) que permitió observar los niveles de confianza interpersonal por zonas del país. Mesoamérica central es el área a la que pertenece el estado de Hidalgo donde únicamente el 21.1% de la población encuestada confía en la mayoría de las personas.

En consecuencia, se puede afirmar que la confianza dentro del país se encuentra en un punto crítico viéndose reflejada en problemas estructurales como el debilitamiento institucional y político, así como la poca participación ciudadana. Sin embargo, la relevancia que esta cobra en etapas más tempranas como la adolescencia no ha sido estudiada desde el enfoque de las habilidades sociales. Es decir, aquellas herramientas con las que una cuenta un individuo para interactuar con los demás de manera asertiva, respetuosa, profunda y significativa, las cuales se oponen a las formas de comunicación disfuncionales, y sobre todo a la desconfianza en lo demás, que minimiza la participación ciudadana e integración social.

Justificación

Hablar sobre la confianza interpersonal inevitablemente conlleva a resaltar la importancia que esta tiene como parte de un valor más grande fundamentado en la cooperación social y la participación ciudadana: la cohesión social. En el contexto actual, digitalizado e hiperconectado, las relaciones sociales se han transformado. La tecnología y el reciente confinamiento por COVID-19 (Montalvo & Jaramillo, 2022; Ochoa-Fuentes et al., 2022) han demostrado lo lejano que han quedado las tradicionales interacciones cara a cara en espacios compartidos. Sin embargo, esto

también ha impulsado la utilización de medios digitales como principal, y a veces única, vía de interacción interpersonal.

Por lo tanto, si aparentemente la convivencia presencial con los otros ya no es imprescindible y no resulta necesario ejercitarla, entonces los valores colectivos como la comunicación asertiva y respetuosa pierden relevancia en la vida interna del sujeto, tomando mayor importancia aquellos que incentivan una vida desconectada e individualista. Por otra parte, ya ha quedado claro que los espacios de interacción digital, comúnmente llamados redes sociales, muestran una representación fragmentada de la identidad de una persona, superficial e inclusive falsa en varias ocasiones (Shahbaz et al., 2019). La pregunta entonces se formula por sí sola: cómo se pueden formar lazos profundos, significativos y cooperativos si el medio constantemente está reforzando el tratar de aparentar ser algo que no se es.

En la actualidad, los estudios en ansiedad social demuestran que son los jóvenes adolescentes los principales afectados por este fenómeno (Aragón Borja et al., 2019; Contini, 2015; Ochoa-Fuentes et al., 2022; Przepiorka et al., 2021). El espacio privado, de poca cooperación y una cultura cada vez más individualista conlleva una vida más aislada del mundo que les rodea, menos consciente de las personas y problemáticas de su entorno, así como de las posibles formas de ayudar. Por ello, tanto la confianza interpersonal como las habilidades sociales deberían de estar dentro de los supuestos a trabajar como sociedad para educar ciudadanos que sepan cómo acercarse a los demás asertivamente, abiertos al diálogo y con una moral basada en la compasión.

Preguntas de investigación

1. ¿Existe una relación entre la confianza interpersonal y las habilidades sociales en estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo?
2. ¿Existe una relación entre la confianza interpersonal, las habilidades sociales y el número de hermanos en estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo?
3. ¿Existe una diferencia entre sexo, nivel de estudios y tipo de institución con respecto a la confianza interpersonal y las habilidades sociales en estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo?

Objetivos generales

1. Determinar si existe una relación entre la confianza interpersonal y las habilidades sociales en una muestra de estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo.
2. Determinar si existe una relación entre la confianza interpersonal, las habilidades sociales y el número de hermanos en una muestra de estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo.
3. Determinar si existe una diferencia entre sexo, nivel de estudios y tipo de institución con respecto a la confianza interpersonal y las habilidades sociales en una muestra de estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo

Objetivos específicos

1. Medir el nivel de confianza interpersonal en una muestra de estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo.

2. Medir el nivel de habilidades sociales en una muestra de estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo.
3. Relacionar el nivel de confianza interpersonal con el de habilidades sociales en una muestra de estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo.
4. Relacionar el nivel de confianza interpersonal y el de habilidades sociales con el número de hermanos.
5. Comparar el nivel de confianza interpersonal y habilidades sociales en estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo con respecto a su sexo.
6. Comparar el nivel de confianza interpersonal y habilidades sociales en estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo con respecto al nivel de estudios en que se encuentren.
7. Comparar el nivel de confianza interpersonal y habilidades sociales en estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo con respecto al tipo de institución que pertenecen.

Hipótesis

H1a: Existe una relación estadísticamente significativa entre la confianza interpersonal y las habilidades sociales en una muestra de estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo.

H0a: No existe una relación estadísticamente significativa entre la confianza interpersonal y las habilidades sociales en una muestra de estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo.

H1b: Existe una relación estadísticamente significativa entre la confianza interpersonal, las habilidades sociales y el número de hermanos en una muestra de estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo.

H0b: No existe una relación estadísticamente significativa entre la confianza interpersonal, las habilidades sociales y el número de hermanos en una muestra de estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo.

H1c: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres sobre los niveles de confianza interpersonal y habilidades sociales.

H0c: No existe una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres sobre los niveles de confianza interpersonal y habilidades sociales.

H1d: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre alumnos de secundaria y bachillerato sobre los niveles de confianza interpersonal y habilidades sociales.

H0d: No existe una diferencia estadísticamente significativa entre alumnos de secundaria y bachillerato sobre los niveles de confianza interpersonal y habilidades sociales.

H1e: Existe una diferencia estadísticamente significativa entre las instituciones públicas y privadas sobre los niveles de confianza interpersonal y habilidades sociales.

H0e: No existe una diferencia estadísticamente significativa entre las instituciones públicas y privadas sobre los niveles de confianza interpersonal y habilidades sociales.

Participantes y tipo de muestreo

La muestra del presente estudio estuvo conformada por 492 estudiantes (218 hombres y 274 mujeres) de secundaria y bachillerato del estado de Hidalgo. El rango de edad osciló entre los 12 y 18 años y la media de edad fue de 15.18 años (DE=1.74). De los 492 estudiantes, 308 estudiaban en una institución pública (62.6%) y 184 en una privada (37.4%).

Los participantes se eligieron a través de un muestreo no probabilístico por conveniencia. Para considerar un tamaño representativo de la muestra se tomó en cuenta que el INEGI (2023) indicó que la población total de alumnos de secundaria y bachillerato en el ciclo 2022-2023 era de 305,828 alumnos, por lo que, al calcular el tamaño de la muestra, la fórmula arrojó un mínimo de 384 participantes.

Criterios de inclusión

1. Ser un estudiante regular de secundaria o bachillerato del Estado de Hidalgo.
2. Tener entre 12 a 18 años.
3. Aceptar la participación en la investigación a través del consentimiento informado provisto de forma digital.

Criterios de eliminación

Que los participantes hayan contestado menos del 85% de las escalas.

Tipo de estudio y diseño

La presente investigación tiene un diseño no experimental transversal, con un tipo de estudio correlacional descriptivo (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2023)

Instrumentos

Cuestionario de variables sociodemográficas

Para el presente estudio se diseñó un cuestionario que evaluó las variables sociodemográficas de la muestra. En este se incluyeron características como sexo, edad, nombre de la escuela, nivel de estudios, tipo de institución y número de hermanos.

Interpersonal Trust Questionnaire (ITQ)

El Interpersonal Trust Questionnaire (Cuestionario de Confianza Interpersonal) desarrollado por Forbes y Rogers (1999) es una herramienta psicométrica diseñada para evaluar el nivel de confianza interpersonal percibida en las relaciones humanas. Esta escala cuenta con 48 reactivos de escala tipo Likert de cuatro puntos (*completamente de acuerdo a completamente en desacuerdo*) que evalúa la percepción de confianza interpersonal del individuo a través de tres dimensiones: Miedo a la Revelación (MR; $\alpha = 0.879$), Afrontamiento Social (AS; $\alpha = 0.771$) e Intimidad Social (IS; $\alpha = 0.778$).

El primer factor (MR) evalúa la medida en que un individuo experimenta dificultad para confiar en sus semejantes, especialmente en asuntos emocionales. Por otro lado, el segundo (AS), se enfoca en el nivel de inclinación de una persona para buscar la presencia y apoyo de otros con el propósito de ser escuchado durante la confrontación de experiencias difíciles. Finalmente, el último (IS), se ocupa de medir la habilidad de los sujetos para establecer y mantener relaciones íntimas y de confianza con sus pares, así como su disposición y actitud con respecto a la amistad.

Escala de Habilidades Sociales para Adolescentes (EEHSA)

La Escala de Habilidades Sociales para Adolescentes (EEHSA) es un instrumento de autorregistro validado y estandarizado en México con población adolescente ($\alpha = 0,91$) por Ríos (2014). Este contiene 50 reactivos en formato de aseveraciones que evalúan seis factores de las habilidades sociales: Habilidades iniciales básicas (HIB), con ocho reactivos; Habilidades sociales para la comunicación (HSC), con con siete reactivos; Habilidades sociales para el manejo de los sentimientos (HSS), con siete reactivos; Habilidades alternativas a la agresión (HAA), con 10 reactivos; Habilidades para afrontar el estrés (HPAE), con siete reactivos; Habilidades de planeación y toma de decisiones (HPYTD), con 11 reactivos. La EEHSA se califica con una escala tipo Likert de cinco puntos: 1: "nunca soy bueno en ella"; 2: "raras veces soy bueno en ella"; 3: "algunas veces soy bueno en ella"; 4: "frecuentemente soy bueno en ella"; 5: "siempre soy bueno en ella".

La calificación se lleva a cabo a través de comparar las puntuaciones de cada factor con las tablas de percentiles que se encuentran en el manual. Aquellas puntuaciones que se encuentren arriba del percentil 75 son consideradas en la categoría de *muy habilidosa*; las que se encuentran entre 50 y 75 son consideradas en la categoría de *normal alto de habilidad*, las que son igual a 50 se consideran como *habilidad normal*; del percentil 25 a 50 se consideran como *normal bajo de habilidad*; y finalmente, las que se encuentran debajo de 25 son consideradas como *déficit en la habilidad o no hábil*.

Procedimiento

El primer paso fue la elaboración de una batería psicométrica con los instrumentos seleccionados y la solicitud de datos sociodemográficos tales como:

sexo, edad, tipo de institución, nivel de estudios, municipio donde se estudia y número de hermanos/as. Esta batería fue presentada a los directores de las escuelas contactadas en las cuales se acordó hacer aplicaciones de forma presencial en formato grupal a través de un formulario de Google. A su vez, esta batería contenía un consentimiento informado para los adolescentes donde se les especificaron los riesgos y beneficios de su participación dentro del estudio, pudiendo negarse a colaborar (Ver Anexo 1).

Posteriormente, en los días acordados y con la ayuda de los directores, docentes y personal administrativo se llevó a cabo la aplicación de la batería en formato digital. Esta fue llevada a cabo un grupo a la vez, y conducida por un pasante de psicología, quien es responsable de la presente investigación. Para iniciar con la aplicación de la batería, se les pidió a los alumnos que sacaran sus teléfonos celulares para escanear un código QR que los redirigía al formulario o, en su defecto, acceder a través de un enlace previamente compartido a través de WhatsApp. En caso de que no contaran con internet para poder ingresar, el aplicador compartió datos móviles para permitir la navegación en internet y que estos pudieran contestar. Durante la aplicación, se resolvieron todas las dudas que podían surgir durante la misma, y al final, en agradecimiento por su colaboración se le obsequió un caramelo a cada participante. Finalmente, los datos obtenidos se utilizaron para construir una base de datos utilizando en el software SPSS V26 para su posterior revisión.

Una vez construida la base de datos, se realizaron los análisis descriptivos correspondientes, así como los análisis inferenciales congruentes con los objetivos y las preguntas de investigación.

Capítulo 4. Resultados

El presente estudio tuvo como objetivos determinar si existe una relación entre la confianza interpersonal y las habilidades sociales, así como averiguar si estas, a su vez, se encuentran relacionadas con el número de hermanos. Además, se buscó identificar si existe una diferencia en los puntajes por sexo, nivel de estudios y tipo de institución.

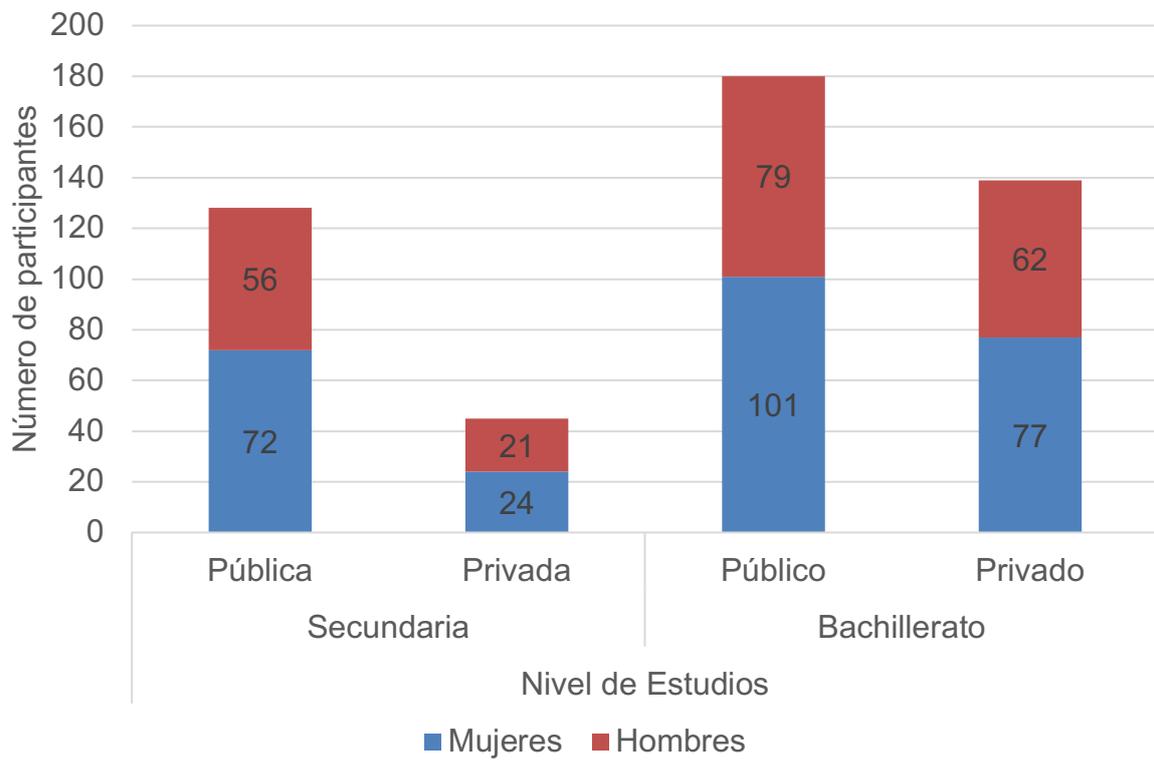
Los resultados se presentan a continuación divididos por secciones que ayudarán a facilitar su comprensión. En primer lugar, se describirán los análisis descriptivos y posteriormente los análisis inferenciales.

Análisis descriptivos

Con la finalidad de identificar los porcentajes por sexo, nivel de estudios, tipo de institución y número de hermanos se llevaron análisis de frecuencias y medidas de tendencia central y dispersión correspondientes, encontrándose que de los 492 participantes del estudio el 44.3% fueron hombres ($n=218$) y 55.7% fueron mujeres ($n=278$). Por su parte, 35.2% fueron estudiantes de secundaria ($n=173$) y 64.8% ($n=319$) de preparatoria, mientras que el 62.6% estudian en una institución pública ($n=308$) y 37.4% en una privada ($n=184$). La media de edad de la muestra total fue de 15.18 años ($DE=1.74$), mientras que para secundaria fue de 13.14 ($DE=.872$) y para bachillerato fue 16.29 ($DE=.866$).

Figura 1

Distribución por sexo, nivel de estudios y tipo de institución.

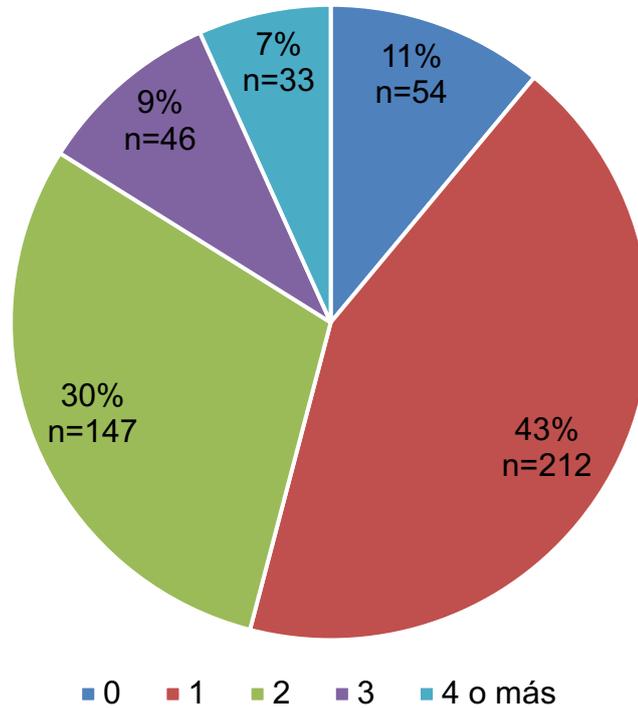


Se reportó que el 72.6% de los participantes fueron provenientes del municipio de Ixmiquilpan, mientras que el 26.6% fueron de Pachuca, y sólo el .8% fueron de Tizayuca.

La Figura 2 muestra la distribución de participantes por número de hermanos, donde se puede observar que el grupo con mayor frecuencia (43.1%) son aquellos que cuentan con sólo un hermano (n=212).

Figura 2

Distribución de número de hermanos en la muestra.



Análisis inferenciales

Con la finalidad de atender a los objetivos específicos de la presente investigación, se obtuvieron las medias y desviaciones estándar para ambas variables. Primero se presentan para la totalidad de la muestra (Ver Tabla 1) y posteriormente se encuentran divididas por nivel de estudios (Ver tabla 2) y tipo de institución (Ver Tabla 3).

Tabla 1

Medias y desviaciones estándar de las escalas de confianza interpersonal y habilidades sociales en toda la muestra

Escala	Factores	Media	DE
Escala de Confianza Interpersonal	Miedo a la Revelación	68.20	12.115
	Intimidación Social	33.98	5.109
	Afrontamiento Social	30.26	4.012
Escala de Habilidades Sociales	Habilidades Iniciales Básicas	32.17	4.506
	Habilidades Sociales para la Comunicación	23.10	5.153
	Habilidades Sociales para el Manejo de Sentimientos	24.34	4.723
	Habilidades Alternativas a la Agresión	34.12	6.451
	Habilidades para Afrontar el Estrés	25.31	4.932
	Habilidades de Planeación y Toma de Decisiones	41.41	7.422

Se destacan los altos puntajes para el factor de Miedo a la Revelación en la Escala de Confianza Interpersonal (Media= 68.20), teniendo un alto grado de dispersión (DE=12.115)

Tabla 2

Medias y desviaciones estándar de las escalas de confianza interpersonal y habilidades sociales por nivel de estudios

Escala	Factores	Secundaria (n=173)		Bachillerato (n=319)	
		<i>Media</i>	<i>DE</i>	<i>Media</i>	<i>DE</i>
Escala de Confianza Interpersonal	Miedo a la Revelación	67.83	12.220	68.49	12.072
	Intimidación Social	33.91	4.751	34.02	5.300
	Afrontamiento Social	29.66	3.770	30.58	4.107
Escala de Habilidades Sociales	Habilidades Iniciales Básicas	31.47	4.645	32.55	4.390
	Habilidades Sociales para la Comunicación	22.39	5.084	23.49	5.157
	Habilidades Sociales para el Manejo de Sentimientos	23.91	4.740	24.57	4.705
	Habilidades Alternativas a la Agresión	33.46	6.664	34.48	6.315
	Habilidades para Afrontar el Estrés	24.68	4.858	25.65	4.945
	Habilidades de Planeación y Toma de Decisiones	40.86	7.654	41.71	7.289

De acuerdo con lo que se observa en las tablas las medias más altas fueron las de bachillerato para ambos instrumentos, donde se destaca que fue el factor Miedo a la Revelación en estudiantes de bachillerato el que tuvo mayor puntaje, mientras que Habilidades Sociales para la Comunicación en estudiantes de secundaria fue el de menor puntaje.

Tabla 3

Medias y desviaciones estándar de las escalas de confianza interpersonal y habilidades sociales por tipo de institución

Escala	Factores	Pública (n=308)		Privada (n=184)	
		<i>Media</i>	<i>DE</i>	<i>Media</i>	<i>DE</i>
Escala de Confianza Interpersonal	Miedo a la Revelación	66.69	12.274	70.73	11.436
	Intimidación Social	34.46	4.860	33.18	5.420
	Afrontamiento Social	30.63	3.767	29.65	4.333
Escala de Habilidades Sociales	Habilidades Iniciales Básicas	32.55	4.397	31.54	4.627
	Habilidades Sociales para la Comunicación	23.45	5.252	22.51	4.940
	Habilidades Sociales para el Manejo de Sentimientos	24.89	4.609	23.43	4.783
	Habilidades Alternativas a la Agresión	34.36	6.515	33.73	6.341
	Habilidades para Afrontar el Estrés	25.85	4.718	24.40	5.157
	Habilidades de Planeación y Toma de Decisiones	42.10	7.341	40.25	7.434

De la misma manera se obtuvieron las medias distribuidas por tipo de institución (Ver tabla 3) donde se puede observar que quienes obtuvieron mayores puntajes en ambos instrumentos fueron los alumnos de instituciones públicas, a excepción de Miedo a la Revelación, donde son los alumnos de instituciones privadas quienes obtuvieron un mayor puntaje.

Para determinar si existía una relación estadísticamente significativa entre las variables a continuación se presenta la siguiente tabla con los datos obtenidos.

Tabla 4

Correlaciones entre Confianza Interpersonal y Habilidades Sociales del total de la muestra

	HIB	HSC	HSS	HAA	HPAE	HPYTD
Miedo a la Revelación	-.136**	-.259**	-.318**	-.189**	-.245**	-.234**
Afrontamiento Social	.311**	.284**	.387**	.271**	.208**	.184**
Intimidación Social	.410**	.250**	.302**	.242**	.225**	.243**

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; HIB= Habilidades Iniciales Básicas; HSC= Habilidades Sociales para la Comunicación; HSS= Habilidades Sociales para el Manejo de Sentimientos; HAA= Habilidades Alternativas a la Agresión; HPAE= Habilidades para Afrontar el Estrés; HPYTD= Habilidades de Planeación y Toma de Decisiones

Para atender al objetivo principal de la investigación, que fue determinar si existe una correlación entre la confianza interpersonal y las habilidades sociales, se realizó un análisis de correlación r de Pearson. Este análisis arrojó que hubo correlaciones estadísticamente significativas tanto positivas como negativas entre los factores de ambos instrumentos en su totalidad ($p < .01$). En la mayoría de los casos estas fueron bajas, a excepción de Intimidación Social con Habilidades Iniciales Básicas, siendo esta positiva y moderada ($r = .410$, $p < .01$). Por su parte, Miedo a la Revelación se correlacionó significativamente, pero de manera negativa con todos los factores del instrumento de Habilidades Sociales (Ver tabla 4).

Desglosando las correlaciones por nivel de estudios se puede observar que en secundaria la relación entre Miedo a la Revelación y Habilidades Iniciales Básicas no

es estadísticamente significativa, así como tampoco lo fue la relación entre Intimidad Social y Habilidades para Afrontar el Estrés (Ver tabla 5). Sin embargo, en bachillerato ambos instrumentos sí muestran correlaciones estadísticamente significativas para todos los factores de ambos instrumentos (Ver tabla 6).

Tabla 5

Correlaciones entre Confianza Interpersonal y Habilidades Sociales en estudiantes de secundaria

	HIB	HSC	HSS	HAA	HPAE	HPYTD
Miedo a la Revelación	-.092	-.195**	-.270**	-.188**	-.255**	-.228**
Afrontamiento Social	.274**	.267**	.295**	.324**	.272**	.296**
Intimidad Social	.236**	.202**	.167*	.158*	.131	.221**

Nota: *p= <.05; **p= <.01; HIB= Habilidades Iniciales Básicas; HSC= Habilidades Sociales para la Comunicación; HSS= Habilidades Sociales para el Manejo de Sentimientos; HAA= Habilidades Alternativas a la Agresión; HPAE= Habilidades para Afrontar el Estrés; HPYTD= Habilidades de Planeación y Toma de Decisiones

Tabla 6

Correlaciones entre Confianza Interpersonal y Habilidades Sociales en estudiantes de bachillerato

	HIB	HSC	HSS	HAA	HPAE	HPYTD
Miedo a la Revelación	-.166**	-.299**	-.349**	-.193**	-.245**	-.240**
Afrontamiento Social	.333**	.294**	.433**	.245**	.178**	.128*
Intimidad Social	.492**	.262**	.363**	.277**	.259**	.249**

Nota: *p= <.05; **p= <.01; HIB= Habilidades Iniciales Básicas; HSC= Habilidades Sociales para la Comunicación; HSS= Habilidades Sociales para el Manejo de Sentimientos; HAA= Habilidades Alternativas a la Agresión; HPAE= Habilidades para Afrontar el Estrés; HPYTD= Habilidades de Planeación y Toma de Decisiones

En cuanto al segundo objetivo general, la correlación entre el número de hermanos con las variables de Confianza Interpersonal y Habilidades Sociales, se llevaron a cabo r de Pearson encontrándose que para el total de la muestra, las correlaciones fueron estadísticamente significativas y en sentido negativo para los factores de Afrontamiento Social ($r = -.114$; $p = >.01$) Intimidad Social ($r = -.097$; $p = .031$), Habilidades Iniciales Básicas ($r = -.119$; $p = >.01$), Habilidades Sociales para la Comunicación ($r = -.091$; $p = .045$) y Habilidades Sociales para el Manejo de Sentimientos ($r = -.121$; $p = >.01$), es decir, a mayor número de hermanos, menores puntajes fueron reportados por los participantes.

Tabla 7*Correlaciones por sexo entre el número de hermanos y las variables de Confianza**Interpersonal y Habilidades Sociales*

	MR	AS	IS	HIB	HSC	HSS	HAA	HPAE	HPYTD
No. de hermanos en hombres (N=218)	-.011	-.089	-.150*	-.121	-.030	-.068	-.025	-.103	-.072
No. de hermanos en mujeres (N=274)	.031	-.146*	-.076	-.128*	-.121*	.156**	-.067	-.024	-.057

Nota: *p= <.05; **p= <.01; MR= Miedo a la Revelación; AS= Afrontamiento Social; IS= Intimidación Social; HIB= Habilidades Iniciales Básicas; HSC= Habilidades Sociales para la Comunicación; HSS= Habilidades Sociales para el Manejo de Sentimientos; HAA= Habilidades Alternativas a la Agresión; HPAE= Habilidades para Afrontar el Estrés; HPYTD= Habilidades de Planeación y Toma de Decisiones.

Sin embargo, cuando estas fueron analizadas por sexo, las correlaciones en los hombres sólo fueron significativas en el factor de Intimidación Social ($r = -.150$; $p = .027$), mientras que en las mujeres fueron en Afrontamiento Social ($r = -.146$; $p = .015$), Habilidades Iniciales Básicas ($r = -.128$; $p = .034$), Habilidades Sociales para la Comunicación ($r = -.121$; $p = .045$) y Habilidades Sociales para el Manejo de Sentimientos ($r = -.156$; $p = .010$).

Por su parte, los alumnos de secundaria mostraron correlaciones significativas en los factores de Afrontamiento Social ($r = -.187$; $p = .014$), Habilidades Iniciales Básicas ($r = -.220$; $p = .004$), Habilidades Sociales para la Comunicación ($r = -.250$; $p < .01$), Habilidades Alternativas a la Agresión ($r = -.201$; $p < .01$) y Habilidades de Planeación ($r = -.207$; $p < .01$) y Toma de Decisiones. En contraste, los alumnos de

bachillerato únicamente correlacionaron de manera significativa el número de hermanos con el factor de Intimidad Social ($r = -.125$; $p = .026$).

Tabla 8

Correlaciones por nivel de estudios entre el número de hermanos y las variables de Confianza Interpersonal y Habilidades Sociales

	MR	AS	IS	HIB	HSC	HSS	HAA	HPAE	HPYTD
No. de hermanos en secundaria (N=173)	.133	-.187*	-.058	.220**	.250**	-.192*	.201**	-.142	-.207**
No. de hermanos en bachillerato (N=319)	-.020	-.078	-.125*	-.065	-.007	-.084	.028	-.026	.016

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; MR= Miedo a la Revelación; AS= Afrontamiento Social; IS= Intimidad Social; HIB= Habilidades Iniciales Básicas; HSC= Habilidades Sociales para la Comunicación; HSS= Habilidades Sociales para el Manejo de Sentimientos; HAA= Habilidades Alternativas a la Agresión; HPAE= Habilidades para Afrontar el Estrés; HPYTD= Habilidades de Planeación y Toma de Decisiones.

Finalmente, para contestar la pregunta de investigación respecto a las diferencias entre sexo, nivel de estudios y tipo de institución con respecto a las variables estudiadas, se llevaron a cabo pruebas t de Student para muestras independientes para cada caso (Ver tabla 9).

Tabla 9*Diferencias por sexo de confianza interpersonal y habilidades sociales*

Escala	Factores	Hombres		Mujeres		t	p
		M	DE	M	DE		
Confianza interpersonal	MR	63.96	11.262	71.57	11.721	-7.283	.000**
	AS	33.61	5.456	34.27	4.805	-1.433	.153
	IS	29.66	4.331	30.74	3.676	-2.949	.003**
Habilidades Sociales	HIB	31.86	4.698	32.42	4.340	-1.364	.173
	HSC	23.65	5.000	22.66	5.240	2.108	.036*
	HSS	24.50	4.726	24.22	4.726	.645	.520
	HAA	34.73	6.249	33.64	6.578	1.882	.060
	HPAE	25.91	4.785	24.82	5.002	2.443	.015*
	HPYTD	41.77	7.130	41.12	7.648	.958	.338

La tabla 9 muestra las diferencias entre hombres y mujeres donde se indicó que las mujeres muestran un mayor Miedo a la Revelación ($t=-7.283$; $p=.000$) así como también un mayor Afrontamiento Social e Intimidación Social ($t=-2.949$; $p=.003$). Por su parte, en cuanto a las habilidades sociales, los hombres obtuvieron puntajes más altos en todo el instrumento, pero únicamente se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en los factores de Habilidades Sociales para la Comunicación ($t=2.108$; $p=.036$) y Habilidades para Afrontar el Estrés ($t=2.443$; $p=.015$).

Tabla 10*Diferencias de confianza interpersonal y habilidades sociales por nivel de estudios*

Escala	Factores	Secundaria		Bachillerato		t	p
		M	DE	M	DE		
Confianza interpersonal	MR	67.83	12.220	68.49	12.072	-.502	.616
	AS	33.91	4.751	34.02	5.300	-.230	.818
	IS	29.66	3.770	30.58	4.107	-2.436	.015*
Habilidades Sociales	HIB	31.47	4.645	32.55	4.390	-2.547	.011*
	HSC	22.39	5.084	23.49	5.157	-2.267	.024*
	HSS	23.91	4.740	24.57	4.705	-1.483	.139
	HAA	33.46	6.664	34.48	6.315	-1.673	.095
	HPAE	24.68	4.858	25.65	4.945	-2.096	.037*
	HPYTD	40.86	7.654	41.71	7.289	-1.213	.226

Pasando a las diferencias por nivel de estudios, la prueba t de Student para muestras independientes arrojó que los alumnos de bachillerato obtuvieron puntajes más altos en ambos instrumentos encontrándose diferencias significativas en los factores de Intimidad Social ($t=-2.436$; $p=.015$); Habilidades Iniciales básicas ($t=-2.547$; $p=.011$); Habilidades Sociales para la Comunicación ($t=-2.267$; $p=.024$); y Habilidades para Afrontar el Estrés ($t=-2.096$; $p=.037$) (Ver tabla 10).

Tabla 11*Diferencias de confianza interpersonal y habilidades sociales por tipo de institución*

Escala	Factores	Pública		Privada		t	p
		M	DE	M	DE		
Confianza interpersonal	MR	66.69	12.274	70.73	11.436	-3.623	.000**
	AS	34.46	4.860	33.18	5.420	2.703	.007**
	IS	30.63	3.767	29.65	4.333	2.637	.009**
Habilidades Sociales	HIB	32.55	4.397	31.54	4.627	2.406	.017*
	HSC	23.45	5.252	22.51	4.940	1.983	.048*
	HSS	24.89	4.609	23.43	4.783	3.345	.001**
	HAA	34.36	6.515	33.73	6.341	1.046	.296
	HPAE	25.85	4.718	24.40	5.157	3.193	.001**
	HPYTD	42.10	7.341	40.25	7.434	2.688	.002**

Nota: *p= <.05; **p= <.01; MR= Miedo a la Revelación; AS= Afrontamiento Social; IS= Intimidación Social; HIB= Habilidades Iniciales Básicas; HSC= Habilidades Sociales para la Comunicación; HSS= Habilidades Sociales para el Manejo de Sentimientos; HAA= Habilidades Alternativas a la Agresión; HPAE= Habilidades para Afrontar el Estrés; HPYTD= Habilidades de Planeación y Toma de Decisiones.

En cuanto a las puntuaciones por tipo de institución, las diferencias fueron estadísticamente significativas en los tres factores de confianza interpersonal. Las instituciones privadas obtuvieron mayores puntajes en Miedo a la Revelación ($t=-3.633$; $p=.000$), mientras que, en Afrontamiento Social ($t=2.703$; $p=.007$) e Intimidación Social ($t=2.637$; $p=.009$) fueron las instituciones públicas las que obtuvieron resultados más altos. En cuanto a las habilidades sociales, hubo diferencias significativas para todo el instrumento con excepción del factor Habilidades Alternativas a la Agresión, siendo las instituciones públicas las que obtuvieron mayores puntajes (Ver tabla 11).

En resumen, el análisis de los resultados mostró que sí existe una correlación significativa entre Confianza Interpersonal y Habilidades Sociales. Sin embargo, a su vez, ambas variables se encuentran correlacionadas de manera negativa con el número de hermanos, sobre todo en mujeres y alumnos de secundaria.

Las diferencias por sexo indicaron diferencias estadísticamente significativas para Miedo a la Revelación e Intimidación Social, siendo las mujeres quienes presentaron mayores puntajes en ambas. Mientras tanto, de manera general, los hombres contaron con mayores puntajes en Habilidades Sociales mostrando diferencias estadísticamente significativas en Habilidades Sociales para la Comunicación y Habilidades de Planeación y Toma de Decisiones.

En cuanto al nivel de estudios, los alumnos de bachillerato mostraron una mayor Intimidación Social y también más Habilidades Sociales Básicas, Habilidades Sociales para la Comunicación y Habilidades de Planeación y Toma de Decisiones que fueron estadísticamente significativas. Sin embargo, entre tipos de institución se reportó que el Miedo a la Revelación se presenta en mayor medida en las escuelas privadas, pero que las públicas son las que cuentan con un mayor Afrontamiento Social e Intimidación Social, y estas, a su vez, también presentaron mayores puntajes en Habilidades Sociales.

Capítulo 5. Discusión y Conclusiones

Los objetivos de esta investigación fueron determinar si existía una relación entre la confianza interpersonal y las habilidades sociales en una muestra de estudiantes de secundaria y bachillerato del Estado de Hidalgo, así como establecer si ambas variables se relacionan con el número de hermanos. Finalmente, se buscó identificar si existe una diferencia por sexo, nivel de estudios y tipo de institución. Para ello, fue necesario evaluar de manera específica la Confianza Interpersonal y las Habilidades Sociales y posteriormente realizar la comparación de resultados en determinados grupos.

Los resultados permitieron observar que las puntuaciones en la Escala de Confianza Interpersonal para la muestra de la presente investigación, específicamente para el factor Miedo a la Revelación duplicaron el puntaje de la media encontrada por los autores del instrumento (Media de MR en hombres= 33.88; Media de MR en mujeres= 34.68) (Forbes y Rogers, 1999). Las medias por sexo fueron para hombres= 63.96 (DE=11.262) y para mujeres= 71.57 (DE= 11.721).

Mientras tanto, las puntuaciones por percentiles en Habilidades Sociales de los estudiantes mostraron niveles *normales bajos* y *normales* en todo el instrumento, pero tanto hombres y mujeres destacaron en las Habilidades de Planeación y Toma de Decisiones, alcanzando percentiles de entre 70 y 75, lo que demuestra un potencial decremento en las habilidades sociales.

Con respecto al primer objetivo general, la presente investigación apunta a que sí existe una correlación positiva y estadísticamente significativa entre la Confianza Interpersonal y las Habilidades Sociales. Dichos resultados concuerdan con los de Mortenson (2009) quién puso especial énfasis en que la búsqueda de apoyo social

funciona como predictor de la demostración de angustia emocional, la cual es un determinante a la hora de confiar en los demás. Estos resultados apoyan la composición de factores del instrumento utilizado para medir la Confianza Interpersonal en este estudio: Miedo a la Revelación (angustia emocional) como antagonista del Apoyo Social y la Intimidad Social.

Aunado a lo anterior, Fumero et al. (2009) también indagaron la correlación entre el Miedo a la Revelación y trastornos de la personalidad, encontrado correlaciones positivas y significativas con el trastorno paranoide (0.12, $p < 0.01$), esquizoide (0.11, $p < 0.01$), límite (0.21, $p < 0.01$), ansioso (0.21, $p < 0.01$) y dependiente (0.16, $p < 0.01$), indicando que puntuaciones altas en el miedo a abrirse con los demás, también pueden ir emparejadas con alteraciones en la personalidad.

Con respecto al segundo objetivo general, algo sumamente interesante, fue que al correlacionar ambas variables con el número de hermanos estas resultaron ser negativas. En el presente estudio los participantes que reportaron tener tres y cuatro o más hermanos obtuvieron los puntajes más bajos para habilidades sociales y también para confianza interpersonal.

Esta información es contrastante debido a que se podría tener la creencia de que un mayor número de hermanos también generaría un mayor nivel de convivencia, y, por lo tanto, también mejores habilidades sociales. Sin embargo, algunos estudios han mostrado únicamente una relación significativa en habilidades sociales de comunicación y de comprensión verbal a favor de los hermanos menores, que no es poca cosa, ya que comunicarse base esencial de las relaciones interpersonales, pero que, en áreas evaluadas dentro de los mismos estudios como empatía, autocontrol, asertividad, cooperación y autoconocimiento, no hubo diferencias significativas (Aranda & Chávez, 2017; Downey et al., 2013; Firpo, 2018; García et al., 2023). Sin

embargo, no debe desmeritarse la importancia que tienen las habilidades comunicativas en interacción humana y en la generación de vínculos relacionales (Rizo, 2018).

Por otra parte, la correlación negativa con un mayor número de hermanos podría relacionarse con lo propuesto por Uslaner (2002), quien hace mención sobre la influencia que tiene una red demasiado cohesionada en los grupos internos, siendo muy fuertes las relaciones intragrupo pero muy débiles las que son exogrupo, lo cual genera una desconexión con la diversidad de interacciones. Cabe mencionar que los reactivos de ambos instrumentos evalúan las relaciones tanto intrafamiliares como fuera de este grupo, por lo que esto podría explicar las correlaciones negativas.

En lo referente al tercer objetivo general, en el que se pretendía establecer las diferencias de las variables estudiadas por sexo, nivel de estudios y tipo de institución, se determinó que las diferencias por sexos en la confianza interpersonal fueron estadísticamente significativas en los factores de Miedo a la Revelación e Intimidad Social. Esto contrasta con la investigación de Guarino y Soho (2009) en la que también encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres, pero en su estudio fueron los hombres quienes obtuvieron puntajes más altos en Miedo a la Revelación.

Estas diferencias son contrastantes, pues los autores mencionan que sus resultados pueden deberse a una inhibición de la cultura occidental sobre los hombres para mostrar sus miedos, sentimientos y preocupaciones. Sin embargo, actualmente hay investigaciones que apuntan a que las mujeres son las que muestran mayor grado de preocupación por mostrarse felices, sanas y con cierto estatus económico en contextos virtuales como las redes sociales, temiendo al rechazo y la exclusión social debido a la apertura emocional (Llamazares-García & Urbano-Contreras, 2020;

Melita, 2021). Pese a lo anterior, también es relevante mencionar que, un mayor nivel de ansiedad social y miedo a la revelación en la cultura digital proviene del ciberacoso y cibervictimización que experimentan las mujeres, sobre todo en la adolescencia, cuando el sentimiento de pertenencia a un grupo se contrapone con las condiciones materiales del contexto en el que se habita (Ruíz-Martín et al., 2019).

En cuanto a las diferencias por sexo en habilidades sociales, se identificó una diferencia estadísticamente significativa en Habilidades Sociales para la Comunicación y en Habilidades de Planeación y Toma de Decisiones, siendo los hombres quienes obtuvieron puntajes más altos, concordando con los estudios de Salavera y Usan (2021) donde de manera significativa y en todo el instrumento, los hombres fueron quienes mostraron mejores habilidades sociales.

Caso contrario al estudio de Torres et al. (2020), donde las mujeres obtuvieron puntajes más altos, o el de Ríos-Saldaña (2014) que se realizó para validar el instrumento utilizado en esta investigación. Esta autora encontró que fueron las mujeres quienes obtuvieron mayores puntajes en todo el instrumento con diferencias significativas en cuatro de los seis factores, excluyendo Habilidades Sociales para la Comunicación y Habilidades de Planeación y Toma de Decisiones, precisamente los cuales factores que sí obtuvieron diferencias significativas a favor de los hombres en la presente investigación.

Conceptualmente se asocia que los hombres son más habilidosos a la hora de ser asertivos pero las mujeres se muestran más empáticas, lo cual podría explicar los mejores puntajes de los hombres en Habilidades Sociales de Comunicación. De igual forma, la Planificación y Toma de Decisiones también es un rasgo que se suele asociar mayormente con los hombres a través de explicaciones biológicas como el desarrollo del hemisferio izquierdo del cerebro, asociada al orden y acomodo de

estructuras. Pese a esto, se debe tomar en cuenta el factor cultural que influye en las conductas que son constantemente practicadas por hombres y mujeres volviéndoles más hábiles (Ingalhalikar et al., 2014).

Pasando a las diferencias por nivel de estudios, en la confianza interpersonal, sólo se estableció una diferencia estadísticamente significativa en el factor de Intimidad Social. Esto podría explicarse teóricamente por la necesidad que va adquiriendo el ser humano de establecer relaciones más profundas y cercanas conforme se desarrolla, sobre todo en la etapa de la adolescencia tardía y adultez temprana. En esta etapa busca realizar actividades en conjunto y comienza a explorar las relaciones amistosas y de pareja de manera significativa (Papalia & Martorell, 2021).

Aunado a lo anterior, las diferencias que se pudieron apreciar en las habilidades sociales fueron estadísticamente significativas en Habilidades Iniciales Básicas ($t=-2.547$; $p=.011$), Habilidades Sociales para la Comunicación ($t=-2.267$; $p=.024$); y Habilidades para Afrontar el Estrés ($t=-2.096$; $p=.037$), siendo los alumnos de bachillerato quienes obtuvieron puntajes más altos. Dichos resultados concuerdan parcialmente con la investigación realizada por Ríos-Saldaña (2014), donde los alumnos de bachillerato obtuvieron puntajes significativamente más altos que los de secundaria en todo el instrumento. Algo interesante es que en dicha investigación también se evaluaron a jóvenes universitarios, los cuales también obtuvieron diferencias estadísticamente significativas con relación a los de prepa, siendo los primeros quienes mostraron niveles más altos de habilidades sociales en todo el instrumento.

Esto abona la explicación teórica que da Papalia y Martorell (2021), donde se propone que, a lo largo de su desarrollo, el ser humano se interesa cada vez más por

convivir con sus iguales, y que este también adquiere una mejora en sus habilidades sociales, pues de alguna u otra manera el reloj social le obliga a confrontarse con interacciones sociales a menudo, lo cual contrasta con la actitud de mayor aislamiento que se presenta en los adolescentes que acaban de ingresar a esta etapa.

En cuanto a las diferencias por tipo de institución en la confianza interpersonal, se identificaron diferencias estadísticamente significativas en todo el instrumento de confianza interpersonal. Los alumnos de escuelas privadas presentaron un mayor Miedo a la Revelación, mientras que los de pública fueron quienes obtuvieron puntajes más altos en Afrontamiento e Intimidación Social. Esto podría explicarse a través de una posible influencia del círculo social influida por el contexto socioeconómico de una institución. Algunas investigaciones proponen que los alumnos de instituciones privadas pueden experimentar un mayor miedo al rechazo, ansiedad e inseguridad (Melita, 2021).

Por su parte, en las habilidades sociales también se encontraron diferencias estadísticamente significativas siendo los alumnos de escuelas públicas quienes mostraron mayores puntajes en todo el instrumento. Esto lo explica Uslaner (2002) cuando menciona que un contexto donde haya mayor diversidad establecería una mayor cantidad de relaciones tipo *bridging* haciendo que los alumnos de escuelas públicas tengan una mayor oportunidad de convivir con personas que se encuentren en una situación económica, educativa o de salud distinta a la de sí mismos, fortaleciendo así sus habilidades sociales.

Finalmente, y a manera de conclusión, se expresa la importancia de este trabajo como un punto de partida para abordar problemáticas sociales más grandes que penden de la confianza en un otro. Ejemplo de ellas son la soledad, el suicidio, la discriminación, la desigualdad y la desintegración social.

Es menester entender a la confianza interpersonal como un factor inherente a todas estas problemáticas, y posteriormente hacer hincapié en que esta sólo es posible a través de la convivencia y reconocimiento con la figura del otro ¿Cómo se logra esto? Justamente en este estudio se ha propuesto que las habilidades sociales van muy de la mano con la confianza interpersonal. Por lo que un adecuado desarrollo de las mismas conlleva una comunicación asertiva y respetuosa, y al mismo tiempo conducen a la sana convivencia con las diferencias culturales, educativas, económicas y sociales.

Pese a esto se reconoce el nivel de dificultad que conlleva este reto, pues como ya se ha mencionado anteriormente hay otros factores más allá de los subjetivos, por ejemplo, la brecha económica de desigualdad que existe entre clases sociales en América Latina y en este país, así como todos los factores materiales que conlleva la misma. Esta investigación sólo representa un fragmento de todo el trabajo que se debe realizar para alcanzar una sociedad más igualitaria y encaminada a la resolución de problemas sociales, tomando una visión cosmológica del problema que pueda dar resultados objetivos y subjetivos para mejorar los niveles de confianza interpersonal, y por lo tanto, de cooperación social.

Debido a algunas limitaciones que tuvo este estudio, se propone que para futuras investigaciones estas variables se asocian con variables como la individualidad o el colectivismo, así como también con el orden de nacimiento, pues componen parte de la expresión de la personalidad de una persona. Además, se enfatiza la importancia de realizar más investigaciones sobre el tema en otras partes del país como el norte o el sur, los cuales muestran niveles distintos de confianza interpersonal en las encuestas realizadas a nivel nacional.

Referencias

- Aedo, J., Oñate, E., Jaime, M., & Salazar, C. (2020). Capital social y bienestar subjetivo: un estudio de rol de la participación en organizaciones sociales en la satisfacción con la vida y felicidad en ciudades chilenas. *Revista de Análisis Económico*, 35(1), 55–74.
- Afsar, B., Al-Ghazali, B. M., Cheema, S., & Javed, F. (2020). Cultural intelligence and innovative work behavior: the role of work engagement and interpersonal trust. *European Journal of Innovation Management*, 24(4), 1082–1109.
<https://doi.org/10.1108/EJIM-01-2020-0008>
- Agustanti, A., & Astuti, K. (2022). Relationship Between Social Skills and Social Support with Peers' Academic Confidence on Boarding High School Students. *Journal International Dakwah and Communication*, 2(2), 97–110.
<https://doi.org/10.55849/jidc.v2i2.201>
- Aragón Borja, L. E., Chavez, M., & Lozano, S. (2019). Bullying y ciberbullying: su relación con habilidades sociales en estudiantes de la Ciudad de México. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 21(2), 139–164.
<https://psicologiayeducacion.uic.mx/index.php/1/article/view/48>
- Arzate, N., Moysén, A., Gurrola, G., & Zacarías, X. (2023). Evidencias psicométricas preliminares del instrumento de habilidades sociales en jóvenes universitarios de México. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 34, 29–44.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9004190>
- Bances, R. (2019). *Habilidades sociales: una revisión teórica del concepto* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Señor de Sipán.
- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Prentice Hall.
- Barba, C. (2011). *Revisión teórica del concepto de cohesión social: hacia una perspectiva normativa para América Latina*. En Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Ed.), *Perspectivas críticas sobre la cuestión social*:

- desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Bartz, J. A., Nitschke, J. P., Krol, S. A. & Tellier, P. P. (2019). Oxytocin Selectively Improves Empathic Accuracy: A Replication in Men and Novel Insights in Women. *Biological Psychiatry: Cognitive Neuroscience and Neuroimaging*, 4(12), 1042–1048. <https://doi.org/10.1016/j.bpsc.2019.01.014>.
- Beramendi, M., Delfino, G., & Zubieta, E. (2016). Confianza Institucional y Social: Una Relación Insoslayable. *Actas de Investigación Psicología*, 6(1), 2286–2301. [https://doi.org/10.1016/s2007-4719\(16\)30050-3](https://doi.org/10.1016/s2007-4719(16)30050-3)
- Berg, J., Dickhaut, J., & McCabe, K. (1995). Trust, Reciprocity, and Social History. *Games and Economic Behavior*, 10(1): 122–42. <https://doi.org/10.1006/game.1995.1027>.
- Bivián-Castro, P. de la L., & Reyes-Lagunes, L. I. (2020). Significado psicológico de confianza en México. *Informes psicológicos*, 20(2), 107–118. <https://doi.org/https://doi.org/10.18566/infpsic.v20n2a8>
- Bowlby, E. J. M (1969). *Attachment: Attachment and Loss*, Volumen 1. Basic Books.
- Bowlby, E. J. M. (1973). *Attachment: Separation, Anxiety and Anger*, Volumen 2. Basic Books.
- Bowlby, E. J. M. (1980). *Attachment: Loss, Sadness and Depression*, Volumen 3. Basic Books.
- Braun, N., & Gautschi, T. (2011). *Rational-Choice-Theorie*. Juventa Verlag.
- Bustamante, P., & Chárrez, A. (2022). *Propiedades Psicométricas de la Escala de Habilidades Sociales (EHS) en adolescentes escolarizados de Lima metropolitana* [Tesis de Licenciatura]. Universidad César Vallejo.
- Caballo, V. E. (2007). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales* (7ma ed.). Siglo XXI.

- Caballo, V. E., y Ortega, A. R. (1989). La escala Multidimensional de Expresión Social: algunas propiedades psicométricas. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 42, 215-221
- Cachafeiro-Espino, C., & Vale-Martínez, A. M. (2015). La oxitocina en el tratamiento de los déficits sociales asociados a los trastornos del espectro autista. *Rev Neurol* 2015, 61(9), 421-428.
- Cacho, Z., Silva, M., & Yengle, C. (2019). El desarrollo de habilidades sociales como vía de prevención y reducción de conductas de riesgo en la adolescencia. *Transformación*, 15(2), 186–205. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2077-29552019000200186&script=sci_arttext&tlng=pt
- Castillo, J. A. (2016). *Desarrollo de las habilidades sociales en los estudiantes del CECyTEH mediante el aprendizaje cooperativo para disminuir la deserción escolar* [Tesis de Especialidad en Docencia]. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2019). *Metodología para la medición multimodal de la pobreza en México* (3 ed.). CONEVAL.
- Contini, E. N. (2015). Agresividad y habilidades sociales en la adolescencia. Una aproximación conceptual. *Psicod debate*, 15, 31–54. <https://doi.org/10.18682/pd.v15i2.533>
- Del Prette, Z. A. P. & Del Prette, A. (2009). *Inventário de Habilidades Sociais para Adolescentes (IHSA-Del-Prette): Manual para aplicação, apuração e interpretação*. Casa do Psicólogo.
- Del Prette, Z. A. P. & Del Prette, A. (2010). Social skills and behavior analysis: Historical proximity and new issues. *Revista Perspectivas*, 1(2), 104–115.
- Downey, D. B., Condrón, D. J., & Yucel, D. (2013). Number of Siblings and Social Skills Revisited Among American Fifth Graders. *Journal of Family Issues*, 36(2), 273–296. doi:10.1177/0192513x13507569

- Dufwenberg, M & Gneezy, U. (2000). Measuring Beliefs in an Experimental Lost Wallet Game. *Games and Economic Behavior*, 30(2), 163–182.
<https://doi.org/10.1006/game.1999.0715>
- Duran, S., & Parra, M. (2014). Diversidad Cultural para promover el desarrollo de habilidades sociales en educación superior. *Cult. Educ. y Soc.*, 5(1), 55–67.
<https://revistascientificas.cuc.edu.co/culturaeducacionysociedad/article/view/995>
- Erices, L. V. (2019). Mixtura y cohesión social de barrio: una aproximación socio espacial a las nuevas políticas de vivienda de Latinoamérica. *Andamios*, 16(40), 275–298. <https://doi.org/10.29092/uacm.v16i40.707>
- Erikson, E. H. (1950). *Childhood and Society*. W. W. Norton & Company
- Erikson, E.H. (1968). *Identity: Youth and Crisis*. W. W. Norton & Company
- Falk, A., Becker, A., Dohmen, T., Enke, B., Huffman, D., & Sunde, U. (2018). Global evidence on economic preferences. *Quarterly Journal of Economics*, 133(4), 1645–1692. <https://doi.org/10.1093/qje/qjy013>
- Falk, A., Becker, A., Dohmen, T. J., Huffman, D., & Sunde, U. (2022). The preference survey module: A validated instrument for measuring risk, time, and social preferences. *Management Science*, 69(4), 1935–1950.
- Flores Hernández, V. F., Vásquez de la Bandera Cabezas, F. A., Ponce Delgado, Á. del R., Núñez Núñez, A. M., Eugenio Zumbana, L. C., Vargas Espín, A. del P., & Gavilanes Gómez, G. D. (2023). Enfoque clínico de las habilidades sociales con respecto a la zona de procedencia. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 12699–12708. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4280
- Flores, L., Oldak, E., & Correa, D. (2016). *Instrumento de Valoración de Habilidades Sociales y Emocionales*. Subsecretaría de Educación Básica. Programa Nacional de Convivencia Escolar (PNCE).
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/346154/Instrumento_de_valoracion_de_Habilidades_Sociales_y_Emocionales.pdf

- Forbes, A., & Roger, D. (1999). Stress, social support and fear of disclosure. *British Journal of Health Psychology*, 4(2), 165–179.
<https://doi.org/10.1348/135910799168551>
- Fukuyama, F. (2001). Social Capital, Civil Society and Development. *Third World Quarterly*, 22, 7-20. <https://doi.org/10.1080/713701144>
- Fumero, A., Navarrete, G., & Santamaría, C. (2009). La implicación de la confianza interpersonal en los trastornos de la personalidad. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 18(1), 43–50. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281921800004>
- Gabriel, J., Albarello, G., Edgar, E., López, J., & Pineda, L. F. (2014). Dar o no dar papaya: el rompecabezas de la confianza interpersonal. *Análisis Político*, 80, 147–164. <https://doi.org/https://doi.org/10.15446/anpol.v27n80.45618>
- García, G. I., Orozco, A. E., Aguilera, U., & Meza, G. (2023). Desarrollo de habilidades sociales y cognitivas dependiendo del orden de nacimiento y número de hermanos. *Revista Alternativas en Psicología*, 50, 9–25.
- García, M. D. R. V., Tobar, F. R. L., Delgado, V. M. V., & Gómez, M. N. M. (2017). Habilidades sociales. *Revista Salud y Ciencias*, 1, 8–15.
- Gismero, E. (2010). *Manual de la Escala de Habilidades Sociales* (3ª ed.). TEA Ediciones S.A.
- Gobin, R. L. & Freyd, J. J. (2014). The Impact of Betrayal Trauma on the Tendency to Trust. *Psychological Trauma Theory Research Practice and Policy*, 6(5), 505–511. <https://doi.org/10.1037/a0032452>
- Goldstein, A. (1980). *Lista de Chequeo de Habilidades Sociales*. Projective Way.
- Glaeser, E. L., Laibson, D. I., Scheinkman, J. A. & Soutter, C. L. (2000). *Measuring Trust*. *The Quarterly Journal of Economics*, 115(3), 811–846.
<https://doi.org/10.1162/003355300554926>
- Grasso-Imig, P. (2022). Validación de la Escala de Habilidades Sociales, de Gismero González, en adultos de Buenos Aires. *Revista ConCiencia EPG*, 7(2), 183–202.
<https://doi.org/10.32654/concienciaepg.7-2.10>

- Guarino, L., & Sojo, V. (2009). Adaptación y validación del ITQ (Interpersonal Trust Questionnaire). Una nueva medida del apoyo social. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 27(1), 192–206.
<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/18>
- Güemes, C. (2019). Marco conceptual: confianza y cohesión social. Tejiendo confianza para la cohesión social: una mirada a la confianza en América Latina. *Herramientas Eurosocias*, 7, 7–28.
- Guerrero, J. B., & Acosta, J. A. (2013). Construcción del Índice de Cohesión Social para México: Una propuesta mediante un análisis de componentes principales. *Revista de análisis estadístico*, 6(2), 33–47.
- Hardin, R. (2010). *Confianza y confiabilidad: Volumen IV De La Serie Sobre La Confianza De La Fundacion Sage*. Fondo de Cultura Económica.
- Heras Gómez, L. (2011). Confianza en las instituciones electorales en México: El IFE bajo la mirada ciudadana. *Revista Debates*, 5(1), 9–23.
<https://pdfs.semanticscholar.org/c136/ec15473422a73a1d5f02b18406e31cde3265.pdf>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C.P. *Metodología de la investigación* (2 ed.). MacGrawHill.
- Herrera, J. (2019). *Construcción de una escala de habilidades sociales EHSA en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de San Martín de Porres* [Tesis de Licenciatura]. Universidad César Vallejo.
- Hill, R. M., Penner, F., Vanwoerden, S., Mellick, W., Kazimi, I., & Sharp, C. (2019). Interpersonal Trust and Suicide Ideation Among Adolescent Psychiatric Inpatients: An Indirect Effect via Perceived Burdensomeness. *Suicide and Life-Threatening Behavior*, 49(1), 240–252. <https://doi.org/10.1111/sltb.12433>
- Hollander, E., Bartz, J., Chaplin, W., Phillips, A., Sumner, J., Soorya, L., Anagnostou, E., & Wasserman, S. (2007). Oxytocin increases retention of social cognition in

- autism. *Biological Psychiatry*, 61(4), 498–503.
<https://doi.org/10.1016/j.biopsych.2006.05.030>
- Ibarra, J., Salazar, J. de J., & Navarro, R. (2023). Cohesión social y satisfacción con la colonia: estudio en comunidades urbanas de ingreso medio-bajo. *Estudios Demograficos y Urbanos*, 38(1), 163–206. <https://doi.org/10.24201/edu.v38i1.2021>
- Ingalhalikar, M., Smith, A., Parker, D., Satterthwaite, T. D., Elliott, M. A., Ruparel, K., Hakonarson, H., Gur, R. E., Gur, R. C., & Verma, R. (2014). Sex differences in the structural connectome of the human brain. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 111(2), 823–828.
<https://doi.org/10.1073/pnas.1316909110>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI) 2020*. <https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/647/study-description>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2023). *Matrícula escolar por entidad federativa según nivel educativo, ciclos escolares seleccionados de 2000/2001 a 2022/2023*. <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=ac13059d-e874-4962-93bb-74f2c58a3cb9>
- Ipsos. (2022). *Global Trustworthiness Index*.
<https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2022-08/Ipsos%20Monitor%20de%20Confianza%20Global%202022.pdf>
- Jasielska, D., Rogoza, R., Zajenkowska, A., & Russa, M. B. (2021). General trust scale: Validation in cross-cultural settings. *Current Psychology*, 40(10), 5019–5029.
<https://doi.org/10.1007/s12144-019-00435-2>
- Ji, B., & Long, R. (2022). International Research Progress and Evolution Trend of Interpersonal Trust—Prospects under COVID-19 Pandemic. *Sustainability (Switzerland)*, 14(987). <https://doi.org/10.3390/su14020987>
- Johnson, N. D., & Mislin, A. A. (2011). Trust ames: A meta-analysis. *Journal of Economic Psychology*, 32(5), 865–889. <https://doi.org/10.1016/j.joep.2011.05.007>

- Jorge, J. E. (2016). La confianza interpersonal revela sus misterios ¿La Partícula de Dios? *Revista Especializada en Periodismo y Comunicación*, 1(52), 143–174.
<https://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3566>
- Kahneman, D. (2011). *Pensar rápido, pensar despacio*. Penguin Random House
- Keefer, P., & Scartascini, C. (Eds.). (2022). *Confianza la clave de la cohesión social y el crecimiento en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo.
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.18235/0003911>
- Kohlberg, L. (1981). *The Philosophy of Moral Development: Moral Stages and the Idea of Justice* (Essays on Moral Development, Volume 1). Harper and Row.
- Krueger, F., & Meyer-Lindenberg, A. (2019). Toward a Model of Interpersonal Trust Drawn from Neuroscience, Psychology, and Economics. *Trends in Neurosciences*, 42(2), pp. 92–101. <https://doi.org/10.1016/j.tins.2018.10.004>
- Lacunza, A. B. (2012). Las intervenciones en habilidades sociales: revisión y análisis desde una mirada salugénica. *Psicodebate*, 12, 63–84.
<https://doi.org/10.18682/pd.v12i0.367>
- Lacunza, A. B., & Contini De González, N. (2011). Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. *Fundamentos en Humanidades*, 12(23), 159–182.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18424417009>
- Lacunza, A., Castro, A., & Contini, N. (2009). Habilidades sociales preescolares: una escala para niños de contextos de pobreza. *Revista de Psicología*, 271(1), 4–28.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337829512001>
- Latinobarómetro. (2023). *Confianza Interpersonal*.
<https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>
- Laso, E. (2010). La confianza como encrucijada: cultura, desarrollo y corrupción. *Athenea Digital*, 17, 97–117.

- Lee, W. S. & Selart, M. (2015). How Betrayal Affects Emotions and Subsequent Trust. *The Open Psychology Journal*, 8(1),153–159.
<https://doi.org/10.2174/1874350101508010153>
- Leme, V. B. R., Campos, J. R., Coimbra, S., Del Prette, A., & Del Prette, Z. A. P. (2016). Social skills inventory for adolescents: evidence of construct validity and reliability. *Psico*, 47(3), 169–178. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.15448/1980-8623.2016.3.20942>
- Li, C., Liu, D., & Dong, Y. (2019). Self-Esteem and Problematic Smartphone Use Among Adolescents: A Moderated Mediation Model of Depression and Interpersonal Trust. *Frontiers in psychology*, 10.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02872>
- Liang, Y., Dou, K., Peng, X., & Nie, Y. (2019). The Influence of Parental Attachment on the Honesty Behavior in Adolescents: The Multiple Mediating Effects of Self-Esteem and Interpersonal Trust. *Advances in Psychology*, 09(12), 1976–1984.
<https://doi.org/10.12677/ap.2019.912237>
- Llamazares-García, A., & Urbano-Contreras, A. (2020). Autoestima y habilidades sociales en adolescentes: el papel de las variables familiares y escolares. *Puls*, 43, 99–117. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7803963>
- Luna, M., & Velasco, J. L. (2005). Confianza y desempeño en las redes sociales. *Revista mexicana de Sociología*, 67(1), 127–162.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018825032005000100004&script=sci_arttet
- Márquez, I. (2019). *Habilidades sociales adolescentes una propuesta preventiva* [Tesis de Licenciatura]. En 2019. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marsh, A. A., Yu, H. H., Pine, D.S. & Blair, R. J. (2010). Oxytocin improves specific recognition of positive facial expressions. *Psychopharmacology*, 209(3), 225–32.
<https://doi.org/10.1007/s00213-010-1780-4>.

- Melita, D. (2021). *Relación entre la desigualdad económica y la ansiedad por el estatus* [Tesis de Doctorado]. Universidad de Granada.
- Millán, R. (2006). Confianza y participación en México: ¿Dimensiones de la cooperación social y de la valoración del gobierno? *Opinión pública*, 12(2), 211–240. <https://doi.org/10.1590/S0104-62762006000200001>
- Modabbernia, A., Rezaei, F., Salehi, B., Jafarinia, M., Ashrafi, M., Tabrizi, M., Hosseini, S. M., Tajdini, M., Ghaleiha, A. & Akhondzadeh, S. (2013). Intranasal oxytocin as an adjunct to risperidone in patients with schizophrenia : an 8-week, randomized, double-blind, placebo-controlled study. *CNS Drugs*, 27(1), 57–65. <https://doi.org/10.1007/s40263-012-0022-1>.
- Montalvo, D., & Jaramillo, A. (2022). Habilidades sociales y autoconcepto en adolescentes durante el aislamiento social por pandemia de COVID-19. *Revista Eugenio Espejo*, 16(3), 47–57. <https://doi.org/10.37135/ee.04.15.06>
- Montoro, A., Shih, P. C., Román, M., & Martínez-Molina, A. (2014). Adaptación al castellano de la escala de confianza general de Yamagishi. *Anales de Psicología*, 30(1), 302–307. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.1.122471>
- Monzalvo, M. (2005). *Factores asociados en el incremento de la delincuencia en la colonia centro de la ciudad de Pachuca, Hidalgo y su relación con la pérdida de confianza de la sociedad hacia los cuerpos policiales*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Morán, V. E., & Olaz, F. O. (2014). Instrumentos de evaluación de habilidades sociales en América Latina: un análisis bibliométrico. *Revista de Psicología*, 23(1), 93. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2014.32877>
- Mortenson, S. T. (2009). Interpersonal trust and social skill in seeking social support among Chinese and Americans. *Communication Research*, 36(1), 32–53. <https://doi.org/10.1177/0093650208326460>
- Nai him Ham, C. (2019). *El capital social y el desarrollo económico en Hidalgo* [Tesis de Doctorado]. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

- Netherton, E., & Schatte, D. (2011). Potential for oxytocin use in children and adolescents with mental illness. *Human Psychopharmacology: Clinical and Experimental*, 26(4-5), 271–281. <https://doi.org/10.1002/hup.1212>
- Nowakowski, M. E., Vaillancourt, T., & Schmidt, L. A. (2010). Neurobiology of Interpersonal Trust. In K. J. Rotenberg (Ed.), *Interpersonal Trust During Childhood and Adolescence* (pp. 28–55). Cambridge University Press.
- Ochoa-Fuentes, D., Gutiérrez-Chablé, L., Méndez-Martínez, S., García-Flores, M., & Ayón-Aguilar, J. (2022). Confinamiento y distanciamiento social: estrés, ansiedad, depresión en niños y adolescentes. *Rev Med Inst Mex Seguro Soc*, 60(3), 338–344. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC10396026/>
- Papalia, D. E., & Martorell, G. (2021). *Desarrollo humano* (14 ed.). McGraw-Hill.
- Patrício Do Amaral, M., José, F., Pinto, M., Robson, C., & De Medeiros, B. (2015). Las habilidades sociales y el comportamiento infractor en la adolescencia. *Subjetividad y Procesos cognitivos*, 19. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185273102015000200001&script=sci_arttext
- Pellegrini, V., De Cristofaro, V., Salvati, M., Giacomantonio, M., & Leone, L. (2021). Social Exclusion and Anti-Immigration Attitudes in Europe: The mediating role of Interpersonal Trust. *Social Indicators Research*, 155(2), 697–724. <https://doi.org/10.1007/s11205-021-02618-6>
- Pérez, D. I., & Gomila, A. (2021). *Social Cognition and the Second Person in Human Interaction*. Routledge.
- Petersen-Cortés, G. (2023). Escándalos de corrupción y confianza interpersonal: evidencia de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 85(2), 371–399. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2023.2.60563>
- Piaget, J. (1970). *Genetic Epistemology*. W. W. Norton & Company
- Ponsford, J. (2017). International growth of neuropsychology. *Neuropsychology*, 31(8), 921–933. <https://doi.org/10.1037/neu0000415>

- Premack, D. & Woodruff, G. (1978). Does the chimpanzee have a theory of mind? *The Behavioral and Brain Sciences*, 1(4), 515–526.
<https://doi.org/10.1017/S0140525X00076512>
- Przepiorka, A., Błachnio, A., Cudo, A., & Kot, P. (2021). Social anxiety and social skills via problematic smartphone use for predicting somatic symptoms and academic performance at primary school. *Computers and Education*, 173.
<https://doi.org/10.1016/j.compedu.2021.104286>
- Puentes-Ramírez, E., Hidalgo-Guerrero, A., Ortiz-Bernal, Y., & Betancourt-Quiroga, C. (2021). Indicadores de sostenibilidad social y su relación con el concepto de capital social. *Revista de Arquitectura*, 23(1), 97–104.
<https://doi.org/10.14718/revarq.2021.3072>
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon y Schuster.
- Quintana, Y. (2014). Propiedades psicométricas de la escala de habilidades sociales en alumnos de nivel secundario de Cartavio. *Revista De Investigación De Estudiantes De Psicología*, 3(2), 36–52.
<https://revistas.ucv.edu.pe/index.php/jang/article/view/1851>
- Razeto, C. (2016). Confianza interpersonal entre los miembros de una escuela: valor básico y olvidado por las reformas educativas. *Actualidades Investigativas en Educación*, 16(1). <https://doi.org/10.15517/aie.v16i1.21926>
- Ríos-Saldaña, M. del R. (2014). *Escala de Evaluación de Habilidades Sociales para Adolescentes* (G. Moreno, Ed.; 1a ed.). Manual Moderno.
- Rizo, M. (2018). *La comunicación interpersonal: Introducción a sus aspectos teóricos, metodológicos y empíricos*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
<http://repositorioinstitucionaluacm.mx/jspui/handle/123456789/2440>
- Rosas-Castro, A. R. (2021). Habilidades sociales: Instrumentos de evaluación. *Polo del Conocimiento*, 6(4), 337–357.

- Rotenberg, K. J. (2020). *The Psychology of Interpersonal Trust: Theory and Research*. Routledge.
- Rotenberg, K. J., Fox, C., Green, S., Ruderman, L., Slater, K., Stevens, K., & Carlo, G. (2005). Construction and Validation of a Children's Interpersonal Trust Belief Scale. *British Journal of Developmental Psychology*, *23*(2), 271-293. <https://doi.org/10.1348/026151005X26192>
- Rotter, J. B. (1971). Generalized Expectancies for Interpersonal Trust. *American Psychologist*, *26*(5), 443–452. <https://dx.doi.org/10.1037/h0031464>
- Rotter, J. B. (1980). Interpersonal Trust, Trustworthiness and Gullibility. *American Psychologist*, *35*, 1–7. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.35.1.1>
- Ruíz-Martín, A., Bono-Cabré, R., & Magallón-Neri, E. (2019). Ciberacoso y ansiedad social en adolescentes: Una revisión sistemática. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, *6*(1), 10–15. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2019.06.1.1>
- Salavera, C., & Usán, P. (2021). Relationship between social skills and happiness: Differences by gender. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *18*(15). <https://doi.org/10.3390/ijerph18157929>
- Sánchez-Reyes, A., Osornio-Castillo, L., & Ríos-Saldaña, M. (2019). Habilidades sociales básicas y su relación con la ansiedad y las estrategias de afrontamiento en estudiantes de medicina. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, *22*(2). www.revistas.unam.mx/index.php/repwww.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin
- Scantamburlo, G., Hanssenne, M., Fuchs, S., Pitchot, W., Maréchal, P., Pequeux, C., Ansseau, M. & Legros, J.J. (2007). Plasma oxytocin levels and anxiety in patients with major depression. *Psychoneuroendocrinology*, *32*(4), 407–10. <https://doi.org/10.1016/j.psyneuen.2007.01.009>
- Sebastián, M. Á. (2023). El papel de las interacciones en la teoría de la mente. *Revista de filosofía DIÁNOIA*, *68*(90), 123z <https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2023.90.1999>

- Seguel, P. (2014). *Descomponiendo la confianza interpersonal* [Tesis de Maestría]. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Serrano, C. (2019). *Influencia del uso de las tecnologías de la información y la comunicación en el desarrollo de la comunicación, como parte de las habilidades sociales, utilizadas en el contexto familiar en niños escolares* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Serrano, E. (2022). Fomento de la cohesión social y participación ciudadana en un asentamiento humano en Durango, México. *Revista Científica en Salud y Desarrollo Humano*.
- Shahbaz, S., Jamil, F., & Khalid, R. (2019). Cyberbullying, Self-Esteem and Interpersonal Trust in Young Adults. *Pakistan Journal of Social and Clinical Psychology*, 17(1), 38–46.
<https://www.gcu.edu.pk/pages/gcupress/pjscp/volumes/pjscp20191-6.pdf>
- Sheng, J. A., Bales, N. J., Myers, S. A., Bautista, A. I., Roueifar, M., Hale, T. M. & Handa, R.J. (2021) The Hypothalamic-Pituitary-Adrenal Axis: Development, Programming Actions of Hormones, and Maternal-Fetal Interactions. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 14. <https://doi.org/10.3389/fnbeh.2020.601939>
- Spadaro, G., Gangl, K., van Prooijen, J. W., van Lange, P. A. M., & Mosso, C. O. (2020). Enhancing feelings of security: How institutional trust promotes interpersonal trust. *PLoS ONE*, 15(9).
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0237934>
- Torres, S. E., Hidalgo, G. A., & Suarez, K. V. (2020). Habilidades sociales y rendimiento académico en adolescentes de secundaria. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 4(15), 267–276.
<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v4i15.114>
- Urteaga, E. (2013). Social capital theory of Robert Putnam: Originality and shortcomings. *Panorama*, 15(29), 44–60.
- Uslaner, E. (2002). *The Moral Foundations of Trust*. Cambridge University Press.

- Vargas, N. G. (2018). *Relación entre prácticas parentales en las habilidades sociales y autoestima en niños escolarizados*. [Licenciatura]. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Venta, A., Ha, C., Vanwoerden, S., Newlin, E., Strathearn, L., & Sharp, C. (2017). Paradoxical Effects of Intranasal Oxytocin on Trust in Inpatient and Community Adolescents. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 1–10.
<https://doi.org/10.1080/15374416.2017.1399401>
- Vico, D.P. (2021). *Ética para desconfiados*. Planeta.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.
- Wismer, A. B., Ziegler, T. E., Kurian, J. R., Jacoris, S. & Pollak, S. D. (2005). Early experience in humans is associated with changes in neuropeptides critical for regulating social behavior. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 102(47), 17237–40. <https://doi.org/10.1073/pnas.0504767102>
- Yamagishi, T. (2011). Trust: The Evolutionary Game of Mind and Society. *Springer Science + Business Media*. <https://doi.org/10.1007/978-4-431-53936-0>
- Zak, P. J., Kurzban, R. & Matzner, W. T. (2004). The neurobiology of trust. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1032(1), 224–227.
<https://doi.org/10.1196/annals.1314.025>
- Zavala, M. A., Sierra, M., & Vargas, Ma. del C. (2008). Inteligencia emocional y habilidades sociales en adolescentes con alta aceptación social. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 6(2), 321–338.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293121924004>

Anexos

Anexo 1. Carta de consentimiento informado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

ÁREA ACADÉMICA DE PSICOLOGÍA

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA SALUD

ESTUDIO SOBRE CONFIANZA INTERPERSONAL Y HABILIDADES SOCIALES

Has sido invitado a participar en una investigación sobre Confianza Interpersonal y Habilidades Sociales desarrollada por el Psicólogo pasante Daniel Pluma Ramírez, egresado del Instituto de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

A continuación, se informa respecto a los puntos relevantes de tu participación en el estudio, los cuales son:

Objetivo: evaluar el nivel de confianza interpersonal (en otras personas) que presentan los adolescentes, así como valorar las habilidades sociales con las que cuentan para aproximarse a los demás.

Riesgos: no existe un riesgo directo para ti ya que toda la recolección de información se llevará a cabo de forma segura y confidencial.

La participación en esta investigación es completamente voluntaria, por lo que estás en plena libertad de negarse a participar o de retirar su participación en cualquier momento. Tu decisión de participar o no en la investigación no implica ninguna repercusión o beneficio.

Confidencialidad: toda información que proporciones será de carácter estrictamente confidencial. Será utilizada únicamente por el investigador y no estará disponible para ningún otro propósito. Los resultados serán utilizados con fines de investigación y académicos, y su presentación no implicará la identificación personal de ningún participante.

Aviso de privacidad simplificado: el investigador que realizará este trabajo es responsable del resguardo de los datos personales que usted proporcione, los cuales serán protegidos conforme a la ley general de protección de datos personales en posesión de sujetos obligados. Los datos personales que se solicitan serán utilizados exclusivamente para las finalidades expuestas en este documento. Puedes solicitar la corrección de sus datos o bien, que se eliminen de nuestras bases y retirar su consentimiento para su uso.

Declaración de la persona que da autorización:

-He leído este formulario de forma completa.

-Se ha incluido la información general del procedimiento y manejo de datos de la investigación.

-Se me han proporcionado número y vías de contacto para resolver dudas sobre el estudio o retirar mi participación.

Anexo 2. Batería de Instrumentos utilizada en el estudio

A continuación, encontrarás una serie de preguntas que evalúan el grado en que confías en los demás y la serie de habilidades que utilizas para aproximarte a otras personas. La información brindada en este formulario será tomada de manera confidencial y únicamente tendrá fines de investigación académica. El estudio está basado en el reglamento de la Ley General de Salud (clasificado sin riesgo), en los principios del Código Ético del Psicólogo/a y la declaración de Helsinki. Tu participación es completamente voluntaria, no importando si dejas inconclusa la medición presente. Es importante señalar que no existe ningún beneficio o riesgo directo por participar en la misma. En este enlace puedes obtener más información detallada sobre tu consentimiento en la participación de este estudio: <https://drive.google.com/file/d/1KoCemUzoSrvsA71GZ6fRJQUVY9ydUNJm/view?usp=sharing>

Contacto: Psic. Daniel Pluma Ramírez

pl403304@uaeh.edu.mx

7721042902

Correo del participante para registrar sus respuestas:

He leído la información proporcionada y...

AUTORIZO mi participación en este estudio ()

NO AUTORIZO mi participación en este estudio ()

Cuestionario de variables sociodemográficas

Sexo: (1) Hombre; (2) Mujer

Edad:

Nombre de tu instituto o escuela

Tipo de institución: (1) Pública; (2) Privada

Nivel de estudios que cruzas: (1) Secundaria; (2) Bachillerato

Minicipio donde estudias:

1. Acatlán
2. Acaxochitlán
3. Actopan
4. Agua Blanca de Iturbide
5. Ajacuba
6. Alfacayucan
7. Almoloya
8. Apan
9. Atitalaquia
10. Atlapexco
11. Atotonilco de Tula
12. Atotonilco el Grande
13. Calnali
14. Cardonal

15. Chapantongo
16. Chapulhuacán
17. Chilcuautla
18. Cuautepec de Hinojosa
19. El Arenal
20. Eloxochitlán
21. Emiliano Zapata
22. Epazoyucan
23. Francisco I. Madero
24. Huasca de Ocampo
25. Huautla
26. Huazalingo
27. Huehuetla
28. Huejutla de Reyes
29. Huichapan
30. Ixmiquilpan
31. Jacala de Ledezma
32. Jaltocán
33. Juárez Hidalgo
34. La Misión
35. Lolotla
36. Metepec
37. Meztlán
38. Mineral de la Reforma
39. Mineral del Chico

40. Mineral del Monte
41. Mixquiahuala de Juárez
42. Molango de Escamilla
43. Nicolás Flores
44. Nopala de Villagrán
45. Omitlán de Juárez
46. Pachuca de Soto
47. Pacula
48. Pisa Flores
49. Progreso de Obregón
50. San Agustín Metzquitlán
51. San Agustín Tlaxiaca
52. San Bartolo Tutotepec
53. San Felipe Orizatlán
54. San Salvador
55. Santiago de Anaya
56. Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero
57. Singuilucan
58. Tasquillo
59. Tecozautla
60. Tenango de Doria
61. Tepeapulco
62. Tepehuacán de Guerrero
63. Tepeji del Río de Ocampo
64. Tepetitlán
65. Tetepango
66. Tezontepec de Aldama

67. Tianguistengo
68. Tizayuca
69. Tlahuelilpan
70. Tlahuiltepa
71. Tlanalapa
72. Tlanchinol
73. Tlaxcoapan
74. Tolcayuca
75. Tula de Allende
76. Tulancingo de Bravo
77. Villa de Tezontepec
78. Xochiatipan
79. Xochicoatlán
80. Yahualica
81. Zacualtipán de Ángeles
82. Zapotlán de Juárez
83. Zempoala
84. Zimapán

Número de herman@s: (0); (1); (2); (3); (4 o más)

Interpersonal Trust Questionnaire

A continuación encontrarás una serie de enunciados acerca de la confianza que tienes en los demás. Tienes que saber que no existen respuestas correctas o incorrectas. Los resultados de este cuestionario son estrictamente confidenciales y en ningún caso accesibles a otras personas. El objetivo es contribuir al conocimiento del nivel de confianza que existe actualmente en los jóvenes. A cada una de las frases debes de responder con el nivel de acuerdo o desacuerdo que con el que te sientas identificado (1= completamente en desacuerdo; 2= en desacuerdo; 3= de acuerdo; 4= completamente de acuerdo).

	1	2	3	4
1. Tengo miedo que la gente se ría de mí si les cuento mis problemas				
2. Tengo amigos que sé que me ayudarían, pero se me hace difícil pedírsela				
3. Discutir mis problemas con alguien me hace sentir bien, pero después me preocupo de lo que pude haber dicho				
4. Tengo miedo de que si confío a alguien mis problemas se los contará a otros				
5. Me preocupo demasiado de lo que otros piensan de mí como para confiar en ellos				
6. Me siento vulnerable si tengo que pedir ayuda a otras personas				
7. Si confío en alguien, esto sólo me generará disgusto				
8. No tengo a nadie en quien sienta que puedo confiar				
9. Todo el mundo parece sentirse tan seguro de sí mismo que pensarán que soy un tonto(a) si hablo de mis problemas				
10. A veces quiero hablar de las cosas con un amigo(a), pero simplemente no puedo				

11. Me arrepiento por haberle contado a alguien algo que es personal				
12. Algunas veces soy incapaz de confiar incluso en gente cercana a mí				
13. No quiero que todo el mundo sepa cómo soy realmente				
14. La gente no querrá conocerme si sabe realmente cómo soy				
15. Hay situaciones en las cuales me siento incapaz de confiar en alguien				
16. Me preocupa lo que puedo haberle dicho a la gente				
17. Nadie puede entender por lo que estoy pasando, entonces para qué debería molestarme en explicarlo				
18. A la gente no le interesan mis problemas				
19. A medida que me hago mayor se me hace más difícil confiar en la gente				
20. Hay cosas que sería incapaz de manejar por mí mismo				
21. En el pasado he sido herido por gente que traicionó mi confianza				
22. Cuento con alguien a quien puedo pedir ayuda si la necesito				
23. Soy incapaz de confiarle a alguien mis problemas				
24. Soy selectivo a la hora de confiar en alguien				
25. No temo pedirle ayuda a alguien si la necesito				
26. Usualmente me dan consejos que no quiero				
27. No quiero ofender a la gente mostrándoles que estoy molesto(a)				
28. Gente que pensé que eran mis amigos me han defraudado en el pasado				
29. Se me hace fácil confiar en la gente				
30. Es fácil ser amigable, pero difícil hacer amigos				
31. Ayuda hablar sobre un problema, aun cuando sea imposible llegar a una solución				
32. Cuando me siento molesto por algo siento la necesidad de hablar con alguien al respecto				

33. Es bueno hablar de los problemas				
34. Para mí es importante tener a alguien que escuchará mis problemas				
35. En el pasado he podido resolver los problemas más fácilmente si los he hablado con alguien				
36. Me siento mejor una vez que he hablado con mis amigos de mis problemas				
37. Es bueno tener a gente que te dé ánimo				
38. Hablar sobre las cosas ayuda a enfocarse en los aspectos positivos de la situación				
39. Un buen amigo es alguien con el que puedes ser honesto				
40. Es importante estar allí por si alguien te necesita				
41. Es importante tener a alguien con quien hablar de las cosas				
42. Es importante dar y recibir en una amistad				
43. Me gusta sentir que la gente puede confiar en mí				
44. Un buen amigo es alguien comprensivo				
45. Algunas personas necesitan a alguien en quien confiar, pero yo prefiero resolver mis propios problemas				
46. Me gusta hablar de mis problemas para "sacármelos de la cabeza"				
47. Prefiero confiar en alguien que siento me conoce bien				
48. Me gusta discutir hasta los problemas más triviales para asegurarme que estoy tomando decisiones sensatas				

Escala de Evaluación de Habilidades Sociales para Adolescentes (EHSA)

Existen varias habilidades que la gente necesita poner en práctica al relacionarse con otras personas para sentirse bien consigo mismas. Nos gustaría conocer en cuáles son las habilidades en las que sientes que eres exitoso(a) y en cuáles sientes que no lo eres. Intenta valorar cada una tus habilidades lo más objetivamente posible.

Si no entiendes alguna palabra o no estás seguro(a) de lo que la habilidad significa, por favor pregunta al examinador, y recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas, sólo nos interesa conocer tu punto de vista acerca de tus habilidades.

A continuación, se presentarán una serie de afirmaciones. Lee cuidadosamente cada una de ellas y selecciona las respuestas que mejor describan tu manera de proceder en situaciones como las que se te muestran (1= nunca; 2= raras veces; 3= algunas veces; 4= frecuentemente; 5= siempre)

	1	2	3	4	5
1. Pongo atención cuando alguien me está hablando para entender lo que me dice.					
2. Puedo iniciar una conversación con personas desconocidas o conocidas, sin sentirme incómodo (a) o ansioso (a).					
3. Puedo mantener una conversación con otros (as), hablándoles de temas variados, de tal manera que los mantengo interesados.					
4. Cuando necesito obtener información sobre algún aspecto particular sé qué preguntar y me dirijo a la persona indicada.					

5. Agradezco a la o las personas cuando éstas me ayudan o hacen algún favor.					
6. Cuando llego a una reunión donde se encuentran personas que desconozco me presento antes ellas por iniciativa propia.					
7. Cuando llego acompañado (a) de amigos (as) a un lugar donde sólo a mí me conocen, los (as) presento.					
8. Soy capaz de reconocer las cualidades de otra u otras personas y de decirles lo que me gusta de ellas.					
9. Pido ayuda cuando me doy cuenta de que estoy en dificultades o problemas.					
10. En trabajos en equipo decido la mejor forma de tomar parte de las actividades del grupo.					
11. Puedo explicar con claridad a otra u otras personas cómo hacer una tarea específica, de tal forma que me entiendan.					
12. Puedo seguir las instrucciones que da otra u otras personas llevándolas a cabo adecuadamente.					
13. Pido disculpas a otra u otras personas cuando me doy cuenta de que las he ofendido.					
14. Cuando considero que tengo la razón trato de convencer a los (as) otros (as) de que mis ideas son las mejores.					
15. Me siento capaz de identificar mis sentimientos y emociones en un determinado momento.					
16. Soy capaz de compartir mis sentimientos y emociones con otra u otras personas haciéndoselo saber.					
17. Trato de entender los sentimientos y emociones de otras personas respetando lo que están sintiendo.					

18. Expreso a otra u otras personas mis sentimientos hacia ellas.					
19. Pienso en por qué estoy asustado y hago algo para disminuir mi miedo.					
20. Me digo cosas agradables cuando considero que merezco ser halagado (a).					
21. Cuando necesito un permiso lo pido en el momento adecuado y con la persona adecuada.					
22. Cuando necesito pedir algún permiso logro obtenerlo.					
23. Ofrezco participar con otra u otras personas cuando me doy cuenta de que puede (n) apreciarlo.					
24. Ayudo a otros (as) cuando me lo solicitan.					
25. Cuando otra(s) personas tienen una posición contraria a la mía, negocio con ella (s) para intentar llegar a un acuerdo que convenga a ambas partes.					
26. Me siento capaz de controlar mi carácter si considero que las cosas no pueden ser de otra manera.					
27. Me defiendo haciendo conocer a otra u otras personas cuáles son mis derechos.					
28. Cuando otra u otras personas se burlan de mí, puedo mantener el control de mis emociones.					
29. Evito involucrarme en situaciones conflictivas que puedan ocasionarme algún problema.					
30. Me mantengo fuera de peleas.					
31. Digo a otra u otras personas cuando son responsables de causarme un problema particular.					
32. Trato de llegar a una solución favorable cuando alguien se queja de mí justificadamente.					
33. En situaciones competitivas entre compañeros (as), expreso					

opiniones honestas a quienes compiten.					
34. En situaciones donde me siento avergonzado (a) pienso o hago cosas que me ayuden a reducir mi vergüenza.					
35. Si en una actividad particular donde deseaba participar no me toca ser elegido (a), hago o pienso cosas para sentirme bien ante dicha situación.					
36. Cuando uno (a) de mis amigos (as) no ha sido tratado(a) justamente, lo hago saber a otro (os) para defenderlo (a).					
37. Cuando tratan de convencerme de algo, analizo cuidadosamente la situación explorando lo que yo verdaderamente deseo antes de decidir qué hacer.					
38. Cuando me encuentro en una situación particular de fracaso, razono acerca de lo que puedo hacer para ser más exitoso (a) en el futuro.					
39. Cuando alguien me dice algo que no es muy claro, digo o hago cosas que indican lo que me quieren decir para comprobar que les he entendido.					
40. Cuando me doy cuenta de que he sido acusado (a) por alguien decido la mejor manera de actuar ante la persona que hizo la acusación.					
41. Expreso mi punto de vista ante una conversación que considero interesante.					
42. Cuando siento la presión de otros (as) para hacer alguna cosa, decido en función de lo que verdaderamente deseo hacer.					
43. Actúo con entusiasmo cuando inicio una tarea que considero interesante.					

44. Me doy cuenta cuando la situación está fuera de mi alcance y que yo no provoqué.					
45. Decido de manera realista lo que puedo hacer antes de iniciar una tarea.					
46. Conozco realmente mis capacidades para llevar a cabo una tarea particular.					
47. Cuando necesito saber algo, sé cómo y dónde buscar la información.					
48. Ante una serie de tareas decido razonablemente cuál de ellas es más importante para resolverla en primer lugar.					
49. Antes de tomar una decisión evalúo las diferentes posibilidades en términos de ventajas y desventajas, para elegir la que considero que será la mejor					
50. Al desempeñar alguna actividad, previamente hago una planeación que me ayude a lograr la misma.e					